



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN

“Joaquín Amaro: la historia frente al cine”

Seminario Taller Extracurricular  
Interdiscursividad: Cine, Literatura e Historia

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Historia

PRESENTA

**Roberto Ángel Reyes Morales**

Asesor: María de Lourdes López Alcaraz



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Papás, Carlos y Lourdes, gracias por su vida, la que me han dado completa, estos últimos 27 años. Hermanitos Carlos y Lulú, los amo.

Julia, que diferente hubiera sido sin ti, estos últimos ocho meses y por supuesto este trabajo. Esta etapa contigo es como un duvalin, muy rico y “no lo cambio por nada”. Gracias nena, por los mejores momentos, eres “la más mejor”, te amo.

Esta parte del camino ha sido fabulosa, sobre todo porque de todo lo dulce, lo amargo, lo agridulce y lo tuttifrutti aprendí a mirar con nuevos ojos y desde aquí, lo que sigue, se ve increíblemente mejor.

Lo mejor y lo más bello de mi pasado, de mi presente, este trabajo de titulación, se lo dedico a mi gran futuro.

# Índice

Introducción	1
	6
1. El cine de Alejandro Galindo	6
1.1 Filmografía	
1.2 La función social del cine de Galindo	12
1.3 Galindo y su relación con la historia	17
1.4 La moralización	22
2. La historia de <i>Y la mujer hizo al hombre</i>	27
2.1 Hace dieciocho años	27
2.2 La apertura democrática	33
2.3 El año internacional de la mujer	37
3. El general Joaquín Amaro	42
	42
3.1 El origen de un guerrero y sus leyendas	
3.2 Amaro con los sonorenses: la oportunidad de educar y profesionalizar al ejército	46
3.3 Amaro el brazo armado del gobierno: lealtad y protección al gobierno	49
3.4 Candidato a la presidencia	58
4. Correspondencias históricas entre Amaro y Banderas	62
	62
4.1. Ubicación temporal de los hechos.	
4.2 La violencia, la ignorancia y la argolla	64
4.3 El Progreso: la transformación de Banderas y la superación de un pueblo	68
4.4 La ambición por el poder: rebeliones, asesinatos y lealtad	78
4.5 La candidatura presidencial	82
Conclusiones	85
Fuentes	

## **Introducción**

Algunas veces sucede que la historia no da constancia de todo lo sucedido o puede pasar que algunos aspectos del pasado queden al margen de ésta. En la historia de la Revolución mexicana relucen hoy en día algunas personalidades como Madero, Carranza, Zapata, Villa, Obregón, Calles; consideramos que en la lista de los grandes generales revolucionarios falta el nombre de Joaquín Amaro, que como muchos otros personajes de la Revolución esperan a su biografía. Tal vez se haya olvidado a este general o se le haya dejado de lado por no ser en sí un caudillo, como los mencionados antes, pero también puede que sea por la gran discreción que Amaro mantuvo sobre sí mismo y asuntos personales.

La figura del general Joaquín Amaro se me reveló en los últimos semestres de la licenciatura en historia de la mano de la doctora Martha Loyo, especialista en el ejército mexicano. Me encontré con que este personaje había sido muy importante para Obregón y Calles, lo que provocó que mi interés creciera por este militar, que siendo uno de los primeros revolucionarios en unirse a la lucha armada en 1911, se entronó en la cúpula del gobierno mexicano al lado de las personalidades más importantes en el país. Así fue que estudiando a este revolucionario me intrigó el hecho del olvido que había sufrido su figura histórica y que había provocado que la producción historiográfica sobre él fuera escasa.

En el caso del general Amaro, fue el cine el que de alguna manera ayudó a rescatar del olvido su historia. Alguna vez la doctora Loyo me comentó de un filme algo particular y olvidado que al parecer hacía referencia a este personaje: se titulaba *Y la mujer hizo al hombre*. Por casualidad un día el filme fue transmitido en un canal de películas mexicanas y me llamó la atención encontrar muchas coincidencias entre el protagonista del filme, el general Hipólito Banderas y el general Joaquín

Amaro. Los dos habían usado alguna vez una arracada, los dos también buscaron superarse a través de la educación. Los dos llegarían a ser Ministros de la Guerra y como según los rumores dicen, también una mujer había sido un elemento decisivo en su transformación de revolucionario aguerrido a uno de los hombres más importantes del país.

Habiendo identificado a Joaquín Amaro atrás de Banderas, me resultó sumamente interesante que alguien haya tomado en cuenta a este personaje histórico en una producción cinematográfica de los años setenta, más interesante todavía que en el filme se propusiera una interpretación histórica del general.

Cuando decidí hacer un trabajo histórico que relacionara a Joaquín Amaro con Hipólito Banderas, encontré que el filme también estaba en el olvido. La cinta había sido recuperada por la filmoteca de la UNAM como parte del festejo de los 100 años del nacimiento Alejandro Galindo director de la cinta. Esta institución se encargó de recuperar y restaurar todas las cintas dirigidas por este cineasta, y es así que logre obtener una copia de la película.

Alejandro Galindo tuvo muchos éxitos, pero al parecer *Y la mujer hizo al hombre* no fue uno de estos. Intrigado por este filme y su protagonista principal, me propuse identificar las relaciones históricas que Banderas mantenía con Amaro. Trabajando en lo anterior caí en la cuenta de que si bien existen las correspondencias históricas que lo relacionan con Amaro, los aspectos que Galindo más resalta de su personaje Hipólito Banderas son los humanos, los personales, los íntimos, como si Galindo nos hubiera querido contar y explicar la historia íntima de la personalidad de Amaro, en la cual la mujer fue parte determinante.

Buscando datos históricos de Amaro que me ayudaran a relacionarlo con esta historia que Galindo nos cuenta de Banderas, me topé con la realidad que sobre eso, la información es poca. El olvido de Amaro ha tenido como consecuencia que los trabajos históricos sobre él sean muy escasos, lo cual fue uno de los problemas con los que se enfrentó esta investigación. De hecho el único trabajo que aborda extensamente la vida del general y desde un perfil histórico, es el de Martha Loyo Camacho y es por esto que su trabajo *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*, fue una pieza clave para este trabajo. Ante esto recurrí al material hemerográfico que se encuentra en el Archivo Joaquín Amaro en el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, donde si bien hay una cantidad enorme de documentos correspondientes al periodo en que fue Secretario de Guerra, fue poquísimo el material que me ayudara a configurar una historia íntima de Amaro, si acaso algunas notas de periódico que hablan de su personalidad sobria y austera, de su interés por el estudio, su gran transformación y el notable contraste al compararlo con otros generales revolucionarios.

El archivo familiar de Amaro también se me reveló como una oportunidad para encontrar el tipo de datos que buscaba. Lamentablemente, para poder acceder al archivo necesitaba la autorización de los familiares del general y aun así se corría el riesgo de tener problemas con parte de la familia que no hubiera sido consultada. Así fue que la dificultad para revisar ese archivo me obligó a utilizar solamente la información que los artículos periodísticos me proporcionaron y la valiosa información obtenida de la obra de la doctora Loyo, la cual nos ayuda a la hora de tratar de explicarnos algunos aspectos de la personalidad del general.

Joaquín Amaro como secretario de Guerra estuvo en situaciones muy delicadas como algunos asesinatos políticos. Su carácter férreo y violento, su disciplina y las leyendas que giraban en torno a él, habían proyectado una imagen negativa. Es por esto que el general en la historia quedó marcado como el ejecutor del régimen, “el verdugo de las determinaciones de los más altos mandos.”

Pero lo anterior sólo fue un aspecto en la historia de Amaro, por cierto el más negativo. En el pasado del secretario de Guerra había más historia y al parecer Galindo la conocía y se dispuso a contarla utilizando a Hipólito Banderas.

Para acercarme al personaje de Hipólito Banderas y al filme *Y la mujer hizo al hombre* primero había que abordar a su realizador Alejandro Galindo y fue buscando información sobre él que me encontré con una situación parecida a la de Amaro, en cuanto a la producción historiográfica. La bibliografía existente sobre el cineasta, también es muy escasa. Las obras biográficas son pocas y ofrecen semblanzas muy breves, por lo menos eso fue lo que concluí después de revisar las bases de datos de varios centros documentales. Son el libro de Francisco Peredo *Alejandro Galindo, un alma rebelde en el cine mexicano* y el artículo de Santos Uruñuela, *Alejandro Galindo: un cineasta sin corona* los únicos documentos que nos dan una breve semblanza biográfica de este director.

Al estar localizando las fuentes que me hablaran sobre Galindo, encontré solamente dos que parecía hablaban de su obra y analizaban sus ideas sobre el cine. Una, la ya mencionada obra de Peredo, que fue fundamental para este trabajo, es un extenso análisis de toda la obra cinematográfica de Galindo; la segunda, escrita por Rosa Galindo, hija del cineasta, fue *Alejandro Galindo, cineasta y filósofo*, libro que a pesar de



estar en el catálogo de la biblioteca del Colegio de México no se encuentra disponible y fue imposible localizar en alguna otra biblioteca o librería.

Fueron los anteriores obstáculos por lo que decidí acudir a las fuentes de primera mano, a la obra escrita de Galindo. Las ideas y opiniones que sobre el cine expresó Galindo en sus obras escritas, *El cine mexicano: un personal punto de vista* y *Una radiografía histórica del cine mexicano*, me ayudaron a la conceptualización de su trabajo filmico y a explicar muchos de los motivos por las que este cineasta decidió escribir el guión de *Y la mujer hizo al hombre* e incluso me permitieron adentrarme en los antecedentes y orígenes de Hipólito Banderas.

Con la información de mis personajes la pretensión fundamental de este trabajo es comparar la imagen histórica de Amaro con la imagen fílmica de Banderas en el filme *Y la mujer hizo al hombre* para así poder explicar cómo es que se reivindica la imagen de este revolucionario.

## **1 El cine de Alejandro Galindo**

Alejandro Galindo Amezcua fue uno de los directores más representativos y prolíficos del cine mexicano. Algunos de sus filmes como *Campeón sin corona*, *Esquina bajan*, *Hay lugar para...dos* y *Una familia de tantas*, consiguieron un éxito rotundo gracias a que en estos retrataba una realidad más cercana a lo que sucedía en el país y por lo tanto distinta a la que sus colegas proyectaban. En estos filmes y otros no tan exitosos se manifestó el gran interés de Galindo por el pueblo mexicano, por sus problemas y futuro.

Es precisamente por lo anterior que en este capítulo nos adentraremos en los motivos de Galindo para hacer cine, las ideas expresadas en éste y los objetivos que esperaba alcanzar con sus filmes. Conociendo estos aspectos de su trabajo fílmico podremos obtener los elementos suficientes para explicarnos la realización y el contenido de *Y la mujer hizo al hombre*.

### **1.1 Filmografía**

Alejandro Galindo nacido el 14 de enero de 1906, culminaba su larga carrera en 1985 con la filmación de *Cárdenas*, cinta que todavía hoy día se encuentra enlatada. Pero no todas las cintas de Galindo tuvieron esta suerte. Durante su incursión en el cine mexicano se anotó varios éxitos con algunos filmes como *Campeón sin corona*, *Una familia de tantas* y *Ni sangre ni arena*.

Los orígenes de Galindo están en Monterrey, tierra que abandonó a muy temprana edad debido a los problemas que su padre, como abogado de la familia Madero tuvo con el general Bernardo Reyes. A los seis años quedaría huérfano de padre, su madre pudo sacar adelante a su familia con

la ayuda de los Madero que le facilitaron un empleo, al parecer en el Hospital General de la Ciudad de México.

Francisco Peredo cuenta que de pequeño, Galindo dedicaba su tiempo escolar a ir al cine y a la visita de los estudios México Films de Germán Camus, en donde obtuvo sus primeras experiencias cinematográficas al lado de personalidades como Ernesto Vollrath y Enrique Carrasco, pioneros del cine mudo.

Llegada la hora, Galindo inició sus estudios de odontología en la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual abandonó para aventurarse en Hollywood.<sup>1</sup> Ahí sus primeros oficios fueron los de barrer y trapear los laboratorios fotográficos de la MGM.(p.38) Gracias a su origen latino, pudo cambiar de oficio y realizar revisiones a los textos de los filmes dedicados al mercado hispano. Las técnicas de edición las aprendió en buena medida con la práctica, como ayudante en los estudios de la MGM, pero también, estudio construcción dramática y narrativas en el Otis Art Institute of Script Writing and Photoplay.

Tuvo que abandonar los Estados Unidos cuando la crisis económica de 1929 lo obligó a regresar a México donde fue contratado por la Empire Productions Co.

La estancia de Galindo en los Estados Unidos debió de ser dura, sobre todo siendo tan joven. Para 1939 sólo tenía 23 años. Como hoy en día, los migrantes mexicanos no eran del todo aceptados por la sociedad norteamericana, de hecho esta presiono al gobierno para que estableciera ley que limitara la migración, asiática, europea y por supuesto mexicana. Como parte de las medidas tomadas por el gobierno norteamericano, en 1921 se establecieron Leyes de exclusión china, que restringían la inmigración asiática y la Ley de Cuotas que hacia lo suyo con los

---

<sup>1</sup> Francisco Peredo Castro. *Alejandro Galindo, un alma rebelde en el cine mexicano*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

migrantes europeos. Para 1924 se puso en marcha la Nueva ley de Inmigración, que dio pie a campañas antimexicanos y la creación de La patrulla fronteriza.

Para esos momentos Galindo era un joven que rondaba los 20 años. Su incursión en el cine hollywoodense lo marcaría toda la vida, por lo aprendido en cuanto a la creación cinematográfica, pero seguramente también por el racismo y la discriminación. Por todo lo anterior, posiblemente fue que, ya en su faceta de director, se ocupara de temas como los migrantes mexicanos en *Espaldas mojadas* (1953), en el sentimiento de inferioridad de los mexicanos antes los estadounidenses en *Campeón sin corona* (1945) y en la búsqueda de la historia del mexicano en *El juicio de Martín Cortés* (1973), que concluiría, había comenzado con el primer mestizo mexicano.

Para 1929 ya en México trabajó en la radio, como guionista y redactor de la XEB, XEFO, XEW. En los años treinta haría algunos documentales y en 1934 tendría su primera oportunidad como argumentista y adaptador en *La isla maldita* de Boris Maicon, en esa época también trabajo en *El baúl macabro* (1936) de Miguel Zacarías y *Ave sin rumbo* de Roberto O'Quigley (1937) e inclusive actuó en *¡Esos hombres!* de Rolando Aguilar (1936).

Su primera oportunidad para dirigir un filme llegó en 1937 con *Almas rebeldes*, para después filmar *Refugiados en Madrid* (1938) y *Los millones de Chaflán* en el mismo año, protagonizado por Carlos López Chaflán y *México duerme* con Arturo de Córdova.

Ya en 1939 filmaría *El muerto murió* y películas por encargo como *Corazón de niño*, adaptación de la novela de Edmundo Amicis y el *Monje loco*. Según Armando Gerardo Santos Uruñuela, este último fue

proyectado en 1940 en cuatro partes, estrenadas cada una con dos semanas de diferencia entre sí.

Galindo también incursionaría en el género de la comedia con *Ni sangre, ni arena* (1941), la cual protagonizada por Cantinflas es una parodia a la novela taurina *Sangre y Arena* de Vicente Blasco Ibáñez.<sup>2</sup> Después de esto vinieron las películas con temas urbanos, en donde se retrataba la vida del México de los cuarentas y la abundancia que en el país había provocado la Segunda Guerra Mundial. En cintas como *Virgen de medianoche* (1941), *Konga roja* (1943), *Divorciadas* (1943), *Tribunal de justicia* (1943) y *Chucho el roto* (1944) se encontraría una ciudad llena de cabarets, “inmoralidad e hipocresía”.

Un éxito de Galindo fue *Campeón sin corona*, filme basado en la vida del boxeador Chango Casanova que, antes de incursionar en el ring se dedicaba a vender nieves en el mercado La Lagunilla, como también sucede en la película al protagonista interpretado por David Silva. Kid Terranova, de nombre Roberto, es un joven nevero que gracias a su gran golpeo incursiona en el mundo del boxeo con éxito sus primeras victorias le dieron fama, dinero, falsos amigos y atractivas mujeres. Su buena racha cambia el día que enfrenta a Joe Rondan, un boxeador norteamericano que despierta en Roberto un profundo complejo de inferioridad. El nevero es derrotado y cae en el alcoholismo, encontrando consuelo en su familia y en su antiguo oficio. Este filme, nos menciona Peredo, tiene importancia por la reproducción que hace de las costumbres ciudadinas, pero en nuestra opinión, la tiene sobre todo porque expondrá uno de los fundamentos del cine de Galindo, la superación del trauma del mestizo, el de la inferioridad racial.

---

<sup>2</sup> [w3.dsi.uanl.mx/publicaciones/vidauni/pdfs/vida\\_uni\\_173.pdf](http://w3.dsi.uanl.mx/publicaciones/vidauni/pdfs/vida_uni_173.pdf) “Alejandro Galindo: Cineasta sin corona”, fue escrito por Armando Gerardo Santos Uruñuela, y se publicó el 15 de Agosto de 2006 en la revista *Vida Universitaria* en su suplemento *Flama*, editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León. El texto citado aquí es archivo PDF.

Los temas urbanos seguían, pero antes filmaría con Luis Aguilar *El muchacho Alegre* (1947), seguida por *¡Esquina bajan!* (1948) de nueva cuenta con David Silva como protagonista y su secuela *Hay lugar para... dos* (1948), en donde Galindo “nos deja una crónica de una ciudad ahora irreconocible, pero que perdura en nuestra memoria gracias a las imágenes de la urbanización, del surgimiento de una clase desprotegida que se defiende con las armas de la solidaridad.”

En 1949 se estrenó *Una familia de tantas* con la cual Galindo ganó el Premio Ariel a mejor película y mejor director. Proseguiría con los ambientes urbanos, ahora acompañado de Adalberto Martínez “Resortes” en *Confidencias de un ruletero* (1949). En ese mismo año filmó *Cuatro contra el mundo*. A inicios de los cincuentas realizaría *Doña perfecta* en la cual haría una dura crítica al conservadurismo y al porfiriato.

Continuaba la prolífica carrera de este cineasta regiomontano volviendo a dirigir a “resortes” en *Dicen que soy comunista* (1951). Después de esto filmaría el largometraje *Espaldas mojadas*, donde trató el tema incomodo de los migrantes mexicanos que cruzaban la frontera para buscar una nueva vida en los Estados Unidos. El filme fue enlatado para no afectar las relaciones entre México y los Estados Unidos.

Para 1953 volvería a dirigir a “resortes” en *Los Fernández de Peralvillo, Hora y media de balazos* y *Policías y ladrones* (1956), a finales de la década de los cincuenta dirigió el que fue considerado su ultimo gran filme, *México nunca duerme*. Fue en esta década también que realizó una serie de filmes moralistas que buscaban regañar a los jóvenes. Fue el caso de *Tu hijo debe de nacer*, *La edad de la tentación*, *Mañana serán hombres* y *Corona de lagrimas*.

Ya en los años sesenta rodó lo que Santos Uruñuela considera su último filme de calidad, *La muerte y el crimen*, además realizaría *Cristo 70* y *Ante el cadáver de un líder*.

En 1974, después de un intento fallido algunas décadas antes, Galindo llevaría a la pantalla grande *Y la mujer hizo al hombre*, que años antes se había estrenado como obra teatral en el teatro Hidalgo, dirigida por el también director de cine, Servando González.<sup>3</sup>

Galindo, que dirigió filmes hasta entrados los años ochentas, volvería a dirigir a “resortes” en un papel que desconcierta a quien gusta del humor de este comediante. Adalberto Martínez, esta vez era el protagonista de *Lázaro Cárdenas*, filme que aún hoy en día permanece enlatado. Al parecer la cercanía de los años en que se produjo este filme con las elecciones para presidente en 1985, donde participaba como candidato Cuauhtémoc Cárdenas, causó descontento en sus opositores quienes hicieron todo lo posible para frustrar la exhibición de este filme de Galindo.

Alejandro Galindo recibiría en 1991 el Ariel de Oro y la Medalla Salvador Toscano como reconocimiento de su trayectoria cinematográfica. El director falleció el 1 de febrero de 1999 en la Ciudad de México.

Después de su muerte la Cineteca Nacional homenajeó al cineasta dedicándole una de sus salas. En Bellas Artes la situación fue muy distinta, por alguna razón las autoridades de esta institución no reconocieron suficientes los meritos de Galindo para que fuese velado en el recinto,

---

3

<http://www.jornada.unam.mx/2007/08/22/index.php?section=espectaculos&article=a08n1esp>

Servando González Hernández fue director de cine mexicano nacido en 1923. Su carrera como cineasta se desarrolló a partir de los años sesentas. Algunos de sus filmes son *Yanco* 1960 *Los mediocres* 1962 y *The fool killer* 1963 con la cual se convirtió en el primer director mexicano que dirigió un filme en Hollywood. En una entrevista de la Jornada del 22 de agosto de 2007, declaró que el haber dirigido la puesta en escena de *Y la mujer hizo al hombre*, le trajo mucho éxito, profesional y por lo tanto económico, de lo cual podemos suponer, la obra teatral tuvo gran éxito.

posiblemente porque el cineasta fue un personaje incómodo para los funcionarios.<sup>4</sup>

## 1.2 La función social de cine de Galindo

El cine por el cual Galindo abogó y pretendió realizar, se concentró en la sociedad mexicana, en sus obstáculos y posibilidades. El cineasta detectó un gran problema en la sociedad mexicana, el “drama del mestizo”, que según él, es el trauma histórico de esta raza, y del cual en su opinión daba constancia la historia.

El mestizo, elemento mayoritario en la conformación de la sociedad mexicana, de acuerdo con Galindo tenía un trauma histórico social<sup>5</sup>, se sentía menos que los extranjeros<sup>6</sup>, y en vez de pensar que era diferente, convertía su condición en algo negativo “como algo de lo que no puede escapar aunque quiera y eso lo tortura”. Se sentía despreciado por los españoles o criollos y odiado por los indios, lo que a su vez generaba un problema para la generación de un sentimiento nacionalista y de identidad provocando muchos otros conflictos sociales.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> *Op.cit.*, w3.dsi.uanl.mx/publicaciones/vidauni/pdfs/vida\_uni\_173.pdf

<sup>5</sup> Según Galindo fueron las consecuencias histórico-sociales que el mestizo sufrió a causa de la colonia y de los posteriores procesos históricos que darían forma al México del siglo XX, las que obstaculizaron la conformación de la identidad nacional y un sentimiento de nación. Para el siglo XX, el mestizo, habiendo conquistado mediante la Revolución su propia tierra, no acababa de adquirir la conciencia de ser “mexicano”, un nuevo ser y no una mezcla racial entre ibérico e indígena. De este tema nos habla Alejandro Galindo en su libro *Una radiografía histórica del cine mexicano*. México, Fondo de Cultura Popular, 1968, p.97

<sup>6</sup> Este asunto es ejemplificado por Galindo en su filme *Campeón sin corona*, donde el protagonista Kid Terranova pierde su racha de victorias y éxito cuando enfrenta a un boxeador norteamericano, ante el cual se siente inferior.

<sup>7</sup> Galindo menciona que el principio de este trauma se dio con Martín Cortés, el primer mestizo, en la época de la Colonia y que dejó verdaderos estragos en el sector mestizo.



Para solventar las carencias de la sociedad mexicana antes mencionadas, Galindo vio en el cine parte de la solución a estas, ya que el cine como espectáculo, según como el cineasta entendía este último término, aglutinaba los sentimientos de una nación: “En el campo de las relaciones sociales están las artes como aglutinantes de los sentimientos colectivos [...]. El espectáculo unifica los sentimientos [...] que el grupo al hacerlos suyos, los institucionaliza para convertirlos después en ley”.<sup>8</sup>

Es por lo anterior que Galindo quería que el cine fuera puramente mexicano, en todo su ser, desde los contenidos, realizadores mexicanos para espectadores mexicanos. Sus filmes fueron el instrumento para proponer soluciones y aleccionar a los espectadores con discursos moralistas. Para el cineasta sus filmes resultaban un espacio de experimentación en donde se podía provocar cambios sociales, políticos y económicos y así hacer emerger el sentimiento nacionalista de los mexicanos, el cual Galindo veía como algo que existía difusamente.

Hasta el momento no he conocido a un cineasta de la experiencia y calidad humana de Alejandro, quien es un verdadero maestro de la realización cinematográfica. Sobre todo cuando trata temas de crítica social y política. Galindo enfatiza con ello su preferencia por un auténtico cine mexicano.<sup>9</sup>

Por esta tendencia nacionalista que Galindo quería proyectar en el cine es que criticó tanto la llegada de los refugiados españoles al país y al cine nacional en la década de los treinta a raíz de la Guerra civil española.

El cineasta consideraba una intromisión negativa la llegada de artistas y trabajadores ibéricos al cine mexicano que según él, frenaban el

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>9</sup> Ángel Costa. *Y la mujer hizo al hombre*. Síntesis de ronda filmica México, PROCINEMEX, Centro de documentación de la Cineteca Nacional. Declaración de Gonzalo Vega protagonista del filme.

desarrollo de un cine meramente mexicano y de una identidad cinematográfica propiamente latinoamericana, mexicana.

Nos dice nuestro director que la acción e influencia de los refugiados en el cine mexicano durante el lapso de 1939-1959 fue negativa para la industria cinematográfica del país: “La influencia de los refugiados en el cine mexicano como medio de expresión, fue funesta. Al cine y al mexicano se le alejó de alcanzar una expresión que les fuera propia, una imagen completa y fiel en el que el mexicano encontraba su identidad.”<sup>10</sup>

Esta frustración del desarrollo de una identidad nacional tanto en el cine como en lo general, era lo que Galindo quería evitar. Por lo mismo le molestaba tanto la exhibición del cine norteamericano y los efectos sociales que éste pudiera tener en los mexicanos.

Galindo conocía muy bien los poderes de penetración social del cine, sabía que se podía usar tanto negativa como positivamente y no quería que estos fueran usados para el detrimento de la sociedad mexicana. Sobre esto y refiriéndose a Máximo Gorki, nuestro director dice:

Gorki era simple y sencillamente un artista preocupado por los problemas sociales, y por lo tanto por todo acontecimiento que afectara a la sociedad, como fue y sigue siéndolo el cine. Obvio es que Gorki no imaginó entonces el alcance de su aserto; esto es lo que con los años llegaría a ser la cinematografía, instrumento de lucro primero, para convertirse después en arma o instrumento de la política y medio para confundir a las masas.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Alejandro Galindo, *op.cit.*, p.27.

<sup>11</sup> Alejandro Galindo. *El cine mexicano: un personal punto de vista*. Prólogo, introducción de Octavio Colmenares. México, EDAMEX, 1985, p.23.

Para él, la forma positiva de influir en las masas significaba que los filmes alimentaran las carencias espirituales de un pueblo, de una nación. En el caso de México, Galindo buscaba cubrir el vacío espiritual, solventar la carencia de identidad nacional, la atomización de intereses y aspiraciones al interior de la sociedad, pero sobre todo el estancamiento histórico y psicológico del trauma del mestizo.

El cine, además de su poder de penetración social, como un derivado del teatro, era generador y difusor de valores, los cuales servirían para remediar el trauma del mestizo. Así el cine fue para este cineasta un medio para incidir en la historia, para modificar el presente de un pueblo, y por lo tanto para hacer historia entendiendo con esto, la acción y las modificaciones que los filmes pudieron provocar en una sociedad. Así nos lo deja ver al explicar como la ausencia de las artes dramáticas en la historia de México, provocó en buena medida el trauma histórico de la raza mestiza.

Bien; y todo esto ¿qué relación tiene con el cine? Para comprender la relación, cámbiese tan sólo el vocablo cine por el de artes dramáticas y bien pronto se encontrará que el drama permanente, latente del mestizo, se debe, más que a las condiciones y circunstancias de dominación brutal o a la ausencia de valores espirituales que debieron ser creados por las artes dramáticas. Y que lo ocurrido entonces con la América colonial y luego independiente, nos sirve de ejemplo para lo que ocurre ahora en el mundo entero y que el cine es el llamado a remediar.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Alejandro Galindo, *Una radiografía del cine mexicano...* p.90.

Sobre el cine como parte de las artes dramáticas también nos mencionó su poder unificador y su capacidad para lograr un equilibrio social, en este caso creador de una unidad nacional y equilibrador de los distintos intereses y aspiraciones de la pluralidad que conforma a la sociedad mexicana.

Pero también estaba la otra cara de la moneda: el cine extranjero podía actuar de manera contraria. Las producciones cinematográficas, influenciadas por extranjeros, fueran españoles o norteamericanos, surgidas de sociedades distintas, cubrían las necesidades espirituales específicas de éstos y no las de los mexicanos, lo que podía confundir a la sociedad mexicana en su camino a unirse bajo una identidad propia. Es por esto que Galindo veía mal que el cine norteamericano se proyectara en México, ya que, según él, propagaba la idea que la felicidad se encontraba en la posesión de bienes materiales y del dinero.

Galindo estaba convencido que el cine ayudaría a desarrollar la identidad propia de un pueblo, en este caso el mexicano, lo cual era esencial para alcanzar la unidad nacional y consecutivamente, la idea de nación.

Pues bien: dentro del panorama tan someramente descrito, nada como el cine para hacer de la población de México un pueblo con características nacionales y culturales unitarias. Esto es: hacer del cine el instrumento de creación y participación de valores en común que es, en último término, lo que integra o constituye una nación.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p.15.

Galindo, al perseguir un cine mexicano para mexicanos, se volvió inflexible ante los trabajos de sus colegas de los cuales quería diferenciarse. Para este director el objetivo del cine no era llegar a las exposiciones internacionales o a los festivales de cine, sino a la sociedad mexicana para educarla y moralizarla. Por esto mismo su crítica se tornó un poco ortodoxa y dura al lamentarse que otros directores no se interesaran en temas que desde su punto de vista no beneficiaban a la sociedad mexicana.

El cineasta criticó que los filmes de los demás directores no tenían concordancia con la realidad mexicana ni con lo que ellos mismos entendían por esta y que su creación, en consecuencia, estaba maniatada por los intereses de los productores que buscaban el mero beneficio económico. En pocas palabras, para Galindo, lo que se producía no ayudaba de ninguna manera a superar los traumas y obstáculos del mexicano, sino diluía más el incipiente sentimiento de nación que México tanto necesitaba.

Galindo sabía que para ayudar a la superación del trauma, del pesar histórico de los mexicanos, debía conocer sus necesidades espirituales, debía de recurrir a la historia, donde se encontraba la explicación de las carencias espirituales del mexicano del siglo XX.

### **1.3 Galindo y su relación con la historia**

“[...] así como en el cine los directores dan diferentes versiones sobre un acontecimiento histórico, así también los historiadores no escriben la misma historia aunque se refieran al mismo hecho.”(p.13)

Galindo fue cineasta con algo de historiador. Fueron varios su trabajos donde tocó momentos históricos bien definidos y de los cuales el cineasta propuso su propia escritura filmica, es decir, una interpretación de estos muy suya. Un ejemplo de esto fue el caso de *Campeón sin corona* en el cual su protagonista Kid Terranova estaría inspirado en un personaje histórico, esta vez un boxeador mexicano apodado Chango Casanova que salió de la pobreza para obtener fortuna y fama gracias a una oportunidad en el boxeo. La nueva vida de Casanova lo llevaría a la perdición y a la muerte. Su alter ego filmico Terranova, después de pasar por los mismos éxitos y fracasos, tendría una nueva oportunidad, saldría de la desgracia rescatado por su antiguo oficio de nevero y por las personas que lo amaban. (p.164)

La lectura cinematográfica de la historia plantea al historiador el problema de su propia lectura del pasado. Las experiencias de varios cineastas contemporáneos, tanto en la ficción como en la no ficción demuestra que gracias a la memoria popular y a la tradición oral, el cineasta-historiador puede proporcionar a la sociedad una historia de la que hasta ahora se veía privada por la institución.<sup>14</sup>

Para Alejandro Galindo, sus producciones histórico- cinematograficas, que en cierta manera reescribían la historia, eran una poderosa herramienta que permitía a un pueblo superar obstáculos psicológicos, sociales, rectificando su pasado y por consiguiente su futuro.

El cineasta alegaba en su obra *El cine mexicano: un personal punto de vista*, que precisamente había sido el cine el elemento que había permi-

---

<sup>14</sup> Marc Ferro, *loc.cit.*, p.17.

tido a Alemania, Rusia y a los Estados Unidos, emerger en cada caso en particular, de sus grandes crisis nacionales y había la moral de sus pueblos; Alemania recuperó “la grandeza de la patria por el nazismo”, la URSS “luchar por el socialismo” y Estados Unidos, “el amor por la democracia.” La escritura histórica de los filmes de Galindo tenía como principal objetivo la superación del ya mencionado trauma histórico del pueblo mexicano. Lo anterior se proponía lograrlo mediante la rectificación de la historia oficial y la reinterpretación de los hechos históricos, como pretendió hacerlo en el filme de *El juicio de Martín Cortés*, para así poder educar y aleccionar a la sociedad mexicana.

Aquí no resistimos comentar las ironías, (de alguna manera hay que calificarlas) si es que no mejor injusticias de la historia, que el cine puede corregir. Nos referimos a la actitud, en nuestro concepto equivocado, que los mexicanos observan hacia doña Marina la hoy Malinche.<sup>15</sup>

El interés específico de Galindo en la historia radicaba en que el director veía en ésta la posibilidad de encontrar el origen, la explicación del trauma y los obstáculos del pueblo mexicano. Para poder clarificar este asunto, y para poder llevar a cabo su escritura cinematográfica debía de escudriñar en la historia de México

Su indagación en la historia mexicana lo llevó a la conclusión de que Martín Cortés<sup>16</sup> era no solamente el mejor ejemplo del mexicano, es decir del mestizo, de sus traumas y de sus obstáculos. Sobre todo el mejor ejemplo para aprender de sus errores y así superar su historia, corregirla

---

<sup>15</sup> Alejandro Galindo *Una radiografía...* p.51.

<sup>16</sup> Martín Cortés: Hijo mestizo del conquistador Hernán Cortés y Doña Marina. Nacido en 1522 en la en ese entonces Nueva España. El segundo Martín Cortés, el criollo, llamado 2do Marques del Valle, nacería en 1532, resultado de la unión del conquistador español y doña Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga. Información extraída de Jean Duverger. *Cortés*, México DF, Taurus, 2005.

con el objetivo de lograr un verdadero espíritu mexicano abandonado de sentimientos de inferioridad, buscando lograr la conformación de un sentimiento unitario de nación. Es en este momento en el que nos encontramos con otro aspecto fundamental en el cine de este director, en donde sus producciones y la historia se relacionan estrechamente y con el cual se fortalece la afirmación de Peredo en cuanto a que este cineasta tenía algo de historiador.

El caso de Martín Cortés nos parece importante traerlo a cuenta ya que el mismo Galindo en su obra escrita *Una radiografía del cine mexicano*, nos habla de cómo recurriendo a la investigación histórica construye el personaje de Martín para su filme *El juicio de Martín Cortés*, el cual sería un filme en donde el director reinterpretaría y escribiría la historia de este personaje. Lo anterior es importante para éste trabajo dado que nos permite visualizar como Galindo formaba sus personajes para filmes de temática histórica, llegando a ser un antecedente directo de Hipólito Banderas protagonista de *Y la mujer hizo al hombre*

Galindo nos confiesa en su obra escrita anteriormente citada que ante la escasa información sobre este personaje, echó mano de archivos de primera mano, como las actas de cabildo de la Ciudad de México, con el fin de configurar el perfil psicológico de este hombre. Incluso Galindo en su afán, interpretó la información obtenida mediante sus investigaciones, configurando y proponiendo una historia del pasado del hijo del conquistador. Así nos lo deja ver cuando afirma que el pequeño Martín acompañó a su padre y madre en el viaje de las Hibueras, a pesar de que, como menciona el cineasta, ningún historiador hable de que el pequeño Martín haya estado en la comitiva de tal viaje.



La forma en que Galindo configuró el personaje filmico de Martín Cortés pudo repetirse en el filme de *Y la mujer hizo al hombre* con Hipólito Banderas, tomando en cuenta los métodos del cineasta para obtener la información, “Detalles perdidos aquí y allá en las páginas de historiadores y cronistas que puestos en orden y sujetos al análisis pueden darnos la imagen y el perfil de un carácter.”<sup>17</sup>

Como en el caso de Martín Cortés, en el momento que Galindo escribió el guión de *Y la mujer hizo al hombre*, la información sobre Joaquín Amaro, el personaje histórico que inspira a Hipólito Banderas, era muy escasa. El director muy probablemente indagó sobre el general con familiares y amistades de este militar e incluso posiblemente con militares que lo conocieron. A lo anterior creemos que el mismo filme nos da elementos para soportar estas ideas. El retrato de Morelos que cuelga en una de las paredes del despacho del general Banderas aparece, no casualmente, en varias escenas en un segundo plano, detrás de este personaje. Resulta ser que poco tiempo después de la proyección de la cinta en los cines, en un artículo escrito para la revista *Proceso*<sup>18</sup> el general Luis Alamillo<sup>19</sup> declaró que ellos, los militares, comparaban a Amaro con Morelos. Según decía, con Morelos se había adelantado la independencia y con Amaro la Revolución. Esta opinión pudo haber sido un idea compartida por varios oficiales del ejército desde mucho tiempo antes de la filmación y de la que Galindo llegó a enterarse en alguna platica.

La relación del cine de Galindo con la historia es estrecha y constante. El cineasta no sólo quería reescribirla, también pretendía hacerla en el sentido de que esperaba que en sus intenciones ayudara a su

---

<sup>17</sup> *Ibid*,p.69.

<sup>18</sup> Miguel López Saucedo, “El Gral. Luis Alamillo Flores ante Huitzilac: ‘Aún no es tiempo de revelar muchas verdades...’”. Revista *Proceso*, 1977, 48, p.10.

<sup>19</sup> Luis Alamillo Flores fue un militar estrechamente relacionado con Amaro. Fue fundador de la Escuela Superior de Guerra en 1932, seguramente apoyado por Joaquín Amaro que esos tiempos era director de Educación Militar. Luis Garfías Magaña, “El General Joaquín Amaro, El Istmo de Tehuentepec y la soberanía nacional” *Boletín Fideicomiso y Archivos Plutarco Elías Calles y Ferando Torreblanca*, 2001, 38, p.6.

pueblo a dejar atrás sus complejos y limitaciones; obteniendo resultados positivos. Cuando el cineasta habla de esto precisamente en su libro del *Cine mexicano, un personal punto de vista*, nos comenta acerca del cine:

La acción que logra el bien alcanza al corazón y vive en la memoria y afecto de la humanidad entera, como la de quien inventó la lámpara incandescente, al recordar cuánto las tinieblas sea alían a las angustias y que al hacerse la luz todos los seres sonríen. [...] El cine, que lo comprende todo y juega con el tiempo y con la distancia, luz y sombras, creado y empleado para el bien, haría realidad las esperanzas y sueños de la humanidad entera.<sup>20</sup>

El beneficio del cine, Galindo lo quería compartir con su público mediante los mensajes contenidos en sus filmes, que muchas veces tenían una gran carga aleccionadora y moralizadora.

#### **1.4 La moralización**

Como en *Y la mujer hizo al hombre*, un afán moralizador y pedagógico está presente en muchas de las producciones de Galindo. Esto responde al deseo del cineasta por combatir los obstáculos psicológicos y sociales de los mexicanos y al entendimiento que él tenía del cine, como medio para penetrar el alma de los pueblos.

Siendo así, se hacía claro para Galindo que el cine era el instrumento perfecto para reeducar y moralizar al pueblo contrarrestando así el perpetuo trauma del mestizo, la falta de identidad y el escaso sentimiento de nación.

---

<sup>20</sup> Alejandro Galindo. *El cine mexicano...* p.55.

Pues bien: dentro del panorama tan someramente descrito, nada como el cine para hacer de la población de México un pueblo con características nacionales y culturales unitarias. Esto es: hacer del cine el instrumento de creación y participación de valores en común que es, en último término, lo que integra o constituye una nación.<sup>21</sup>

Peredo nos menciona que el cine puede funcionar como Galindo pretendía usarlo. Es decir que al ser el cine un medio de comunicación masivo sirve como medio de adoctrinación y glorificación de un sistema, de un modo de vida, que también puede subvertirlos, de manera que los filmes con cierta carga moralizadora y pedagógica ayuden a los mexicanos a dejar atrás sus trabas ideológicas.

Galindo quería reeducar al pueblo mexicano y el cine era su instrumento ya que éste, en su opinión, funcionaba de forma similar a un libro, pero la ventaja de los filmes era que “además de enseñarlo gráficamente lo enseña con rapidez”(p.179). Lo que el cineasta quería compartir, transmitir, enseñar, eran valores morales.

Este aspecto es determinante ya que las artes dramáticas son las creadoras de valores morales que, al hacerlos suyos el grupo social, se institucionalizan. Valores e instituciones que además de constituir una cultura, sirven de apoyo a las actitudes de un hombre, al grupo, al individuo.<sup>22</sup>

Un ejemplo de esta recurrente moralización fue su filme *Los Fernández de Peralvillo* (1953), del que nos comenta Francisco Peredo: “Es en aquel

---

<sup>21</sup> Alejandro Galindo, *Una radiografía...* p.15.

<sup>22</sup> *ibid.*, p.77.

periodo la cinta de Galindo que encierra mayor interés por su sentido de observación sobre las clases sociales que después serán objeto, por el mismo realizador de moralizantes y aleccionadores discursos cinematográficos.” (p.186)

La producción de filmes de Galindo en los años cincuentas estuvo marcada por el moralismo y una tendencia panfletaria. En estos filmes se podían encontrar oposición al divorcio, a la infidelidad. También se percibía el marcado interés en reeducar a los adolescentes que, según Galindo, estaban descarriados. Este director con su trabajo se dedicó a reprender a una clase media que durante estos años se transformaba y crecía.

Fue en el sexenio de Ruiz Cortines cuando, a mano de Ernesto Uruchurtu, Jefe del Departamento del Distrito Federal, se implementó una política de austeridad que reforzó la moralización de la sociedad. Así que uno de los temas y objetivos del cine fue la juventud. Varios directores se fijarían en los jóvenes y Galindo no fue la excepción. Peredo identifica dos etapas en las que este cineasta realizó cine juvenil. En la primera nos menciona la ya citada *La edad de la tentación* (1958), *Ellas también son rebeldes* (1959) y *Mañana serán hombres* (1960). Se sumaron en un segundo periodo *Corona de lagrimas* (1967), *Remolino de pasiones* (1968), *Cristo 70* (1969), *Verano ardiente* y *Simplemente vivir* (1970). (p.191)

El hecho que el cine de Galindo se cargara de moralismo y se ocupara más de la juventud, también respondía al contexto político social de fines de los cincuenta y principios de los sesenta. A finales de los cincuenta se generó una gran inestabilidad laboral y una efervescencia política provocada por la Revolución cubana que en buena medida influyó

en el sector joven de la sociedad, impulsándolos a tomar una actividad mucho más participativa en la vida política del país. Por otra parte estaban las movilizaciones sociales vinculadas a grupos de trabajadores, como telegrafistas, ferrocarrileros, maestros que, junto con la oposición al estado, de la iglesia y algunos grupos de empresarios, causaban una gran tensión entre el gobierno y la sociedad, la cual llegó a su límite a finales de los años sesenta.

Recordemos que una de las ideas recurrentes en el cine de Galindo fue el logro de la unidad nacional. Esta unidad a los ojos del cineasta posiblemente se vio amenazada por un inminente resquebrajamiento social. La necesidad de sofocar cualquier levantamiento social parecía tener correspondencia en ese cine que planteaba la necesidad de someter a los jóvenes descarriados y hacerlos volver a las buenas costumbres y a la obediencia para las instituciones.

Es precisamente en esos años de la agitación social cuando Galindo se convierte en el director más preocupado por los “peligros” que amenazan a la juventud, o por lo que pueda volverla “amenazante”. Un buen número de sus filmes contienen regaños para un sector medio que en el cine veía compensado su miedo ante la latente probabilidad de una fractura social, que inevitablemente ocurriría hacia finales de los años sesenta.  
(p.29)

Esta moralización del cine no sólo respondía a lo anteriormente mencionado. Ya en 1949 se había decretado la ley cinematográfica que ponía como condición para la autorización de los filmes que no contuvi-

eran ataques a la moral o promovieran los delitos y vicios. En 1952 Miguel Alemán, presidente de México, llamo a toda la industria cinematográfica a que se ajustaran a las normas morales y artísticas. (p.193)

Muchas de las movilizaciones sociales anteriormente mencionadas fueron reprimidas de manera violenta, la matanza de estudiantes de Tlatelolco 1968 y la masacre del jueves de Corpus en 1971, daban constancia del rompimiento del gobierno con la sociedad. Para los años setenta, década en la que se filmó *Y la mujer hizo al hombre*, se hizo evidente para el Estado, la necesidad de conciliarse con los distintos sectores de la sociedad, se hacía imperativa. Ese contexto del país le dio a Galindo la oportunidad de hablar con este filme otra vez al pueblo mexicano. Esta vez el cineasta llevaría ante sus ojos al que pensaba era el modelo a seguir del mexicano, aleccionándolos acerca de cómo debería de ser cada ciudadano mexicano.

## **2 La historia de *Y la mujer hizo al hombre***

Como todo filme, *Y la mujer hizo al hombre* también ha dejado constancia de la historia, no solo de la narrada, también de las circunstancias históricas que explican su realización y contenido.

Como menciona Marc Ferro, siempre es posible someter a los filmes a una lectura histórica<sup>23</sup>, que si se hace con atención nos revelará partes de la historia de la sociedad, de un país.

Por consiguiente, en este capítulo desentrañaremos la historia de *Y la mujer hizo al hombre*, haciendo un análisis histórico del filme. Este a la vez nos permitirá relacionar el filme con determinados momentos de la historia de nuestro país y así esclarecer el origen de las ideas que Galindo intentó compartir con su público.

### **2.1 Hace dieciocho años**

“Hace dieciocho años escribí, ‘Y la mujer hizo al hombre’, mi primera intención fue realizarla en cine. Pensé entonces en Pedro Armendáriz y Marga López como protagonistas. Sin embargo, los productores nunca se interesaron en el proyecto, inclusive ni hace dos años cuando se presentó el asunto como obra teatral” recuerda Alejandro Galindo en el foro tres de los estudios Churubusco donde inició el rodaje de su ambicionado proyecto, pero ahora con Eric del Castillo y Patricia Aspillaga como protagonistas.<sup>24</sup>

Para el momento en que Galindo hacía las anteriores declaraciones sobre el pasado de su filme, en 1974, el presidente Luis Echeverría había implan-

---

<sup>23</sup> Marc Ferro, *op.cit.*, p.17.

<sup>24</sup> Alejandro Galindo, Boletín de prensa no. 2, Septiembre 2, 1974, Centro Documental de la Cineteca Nacional.

tado la política de la apertura democrática a raíz del desprestigio que había sufrido el gobierno de Díaz Ordaz un sexenio anterior. “La apertura” como se le llamó, fue un intento por cooptar a los grupos opositores al gobierno. ganar su confianza y lograr alianzas, sobre todo después de los trágicos sucesos de 1968.<sup>25</sup>

En el año de 1975 muchas de las políticas de desarrollo girarían en torno a la mujer, tanto a nivel nacional como internacional. La mujer empezó a ser reconocida como un elemento importante en las nuevas estrategias de desarrollo económico y social, ya que este dependía en buena manera de la demografía y la planeación familiar. Lo anterior vendría sucediendo desde los años cincuentas pero sería en la década de los setentas cuando tendría mucho más auge en México. Esto sería parte de una estrategia de Echeverría para posicionar a México internacionalmente como el líder de los países en vías de desarrollo.

Dentro del contexto de la “apertura democrática” y las nuevas estrategias de desarrollo que giraban en torno a la mujer, Galindo estrenó en octubre de 1975 su filme número sesenta y tres producido por CONACINE y STPC, titulado *Y la mujer hizo al hombre*, con Eric del Castillo y Patricia Aspillaga como protagonistas. Los cines en que se proyectó este estreno fueron Real Cinema, Géminis 1 y Libra. La trama nos presenta a un general revolucionario interpretado por Erik del Castillo, que ayudado por una señorita educada, encarnada en Patricia Aspillaga, se transforma en un hombre de gobierno, en un candidato a la presidencia. Pero para saber de qué estamos hablando recurramos a Emilio García Riera que nos ofrece una de las pocas sinopsis de argumento que se escribieron en 1974 y que se encuentran disponibles actualmente.

---

<sup>25</sup> Pamela Jennifer Fuentes Peralta, “La Conferencia Mundial del año Internacional de la Mujer y la Tribuna de la Organizaciones no Gubernamentales de 1975: una aproximación a las discusiones en torno al genero” Tesis inédita de maestría. México, UNAM, 2008, p.52



SINOPSIS DEL ARGUMENTO. En los años veinte, Eusebio despide en la estación del tren a su esposa Remedios y a sus hijos el niño Ricardo, la adolescente Licha y la joven Beatriz. Está no deberá moverse de su asiento, por prohibición expresa de su padre, hasta llegar a San Antonio, Texas. El tren es detenido en el camino por soldados del general Hipólito, ministro de guerra. Hipólito ha ganado a Beatriz en una partida de cartas, pero dice a la joven que sólo la quiere para que lo instruya: ella estudió en Europa. Para ilustrar los prejuicios de su propia ignorancia, Hipólito cuenta a Beatriz (flashback) que era un capitán de la revolución cuando debió matar a un subordinado de 16 años al leer éste un mensaje secreto que él mismo, por analfabeta, no podía descifrar. Beatriz, que se alegra de ser útil, pasará el día con su familia e instruirá por la noche a Hipólito. Los consejos de Beatriz ayudan al general a tomar buenas medidas. Ya cultivado, Hipólito pide a Beatriz que viva en la mansión de él (quitada a unos porfiristas) para ayudarlo mejor. Una noche, bajo la lluvia, Hipólito saca a Beatriz de su aposento –en una casa aparte- para pedir su consejo: se han rebelado los generales Ornelas y Arrieta, que son como sus hermanos, y él no sabe si prenderlos o no. Beatriz se entera de que Ornelas y Arrieta han muerto por oponer resistencia. En un restorán, el dibujante Torvay asesina al general Malagón, candidato a la presidencia. El general Valles y otros jefes del Partido Liberal Nacionalista deciden que Hipólito supla a Malagón como Candidato. Para eso, Hipólito debe casarse y desea hacerlo con Beatriz, pero ella, pese a que lo ama, no

quiere ser “primera dama”. Hipólito renuncia a su candidatura para raptar a Beatriz de nuevo y ser feliz con ella.<sup>26</sup>

Haciendo cuentas, Galindo estaría escribiendo *Y la mujer hizo al hombre*, alrededor de 1956. Sin especificar los motivos, nos dice que los productores no se interesaron por su guión. Muy probablemente lo anterior se debió a que en los cincuentas, con la industrialización impulsada por el alemanismo y la consiguiente modernización, posiblemente no resultara conveniente traer a colación a la vieja guardia de la Revolución y sus ideales políticos, que no concordaban precisamente con los del nuevo grupo en el poder, caracterizado por el ascenso de los civiles. Además, como el caudillismo de algún modo es tratado en el filme, podría haber sido un tema que no quería revivirse pocos años después de que el último caudillo Saturnino Cedillo se levantara en armas contra el gobierno de Cárdenas. Otro elemento importante fue la imagen punitiva y represora del ejército en esos años.

Otro elemento para explicar el rechazo que sufrió el guión de Galindo fue que a mediados de los años cincuentas los dramas perdieron terreno ante el género de las comedias. El motivo de esto fue la competencia que la televisión, posicionada ya en varios hogares mexicanos, representaba para la industria cinematográfica. García Riera nos dice cuales fueron algunas de las acciones para enfrentar esta situación y veremos con esto el por qué posiblemente no fue atractivo el guión de Galindo.

Otra vez se acudió al cine ranchero para enfrentar una situación difícil. Además, se quiso creer que la clase media encontraría un

---

<sup>26</sup> *Historia Documental del cine mexicano*. vol.17, México, Gobierno de Jalisco Secretaría de Cultura Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Instituto Mexicano de Cinematografía, 1991-1997, pp.75 76.

cine más ligero, y de ahí una radical variación en los porcentajes de dramas y comedias al final del lustro.

Por primera vez en la historia del cine mexicano, las comedias fueron en un año, el de 1955, más que los dramas, y entre ellas, unas 20 se esforzaron por reflejar un optimismo clasemediero característico de la época.<sup>27</sup>

A pesar de que el guión de *Y la mujer hizo al hombre* no se llevó a la pantalla grande en la década de los cincuentas, es intrigante pensar en los motivos que llevarían a Galindo a escribir esta obra.

Recordemos las ya comentadas intenciones y tendencias del cine de este director. La mayoría de las veces sus temáticas giran alrededor del trauma del mestizo, la identidad nacional, el nacionalismo y la moralización de la sociedad mexicana. Todo lo anterior está dirigido a ayudar en la superación del pueblo mexicano.

Como lo afirma Francisco Peredo en su obra histórica sobre Galindo, el cine de este director tuvo la particularidad de mostrar (o por lo menos reflejar) siempre el momento histórico en el cual grababa sus filmes. Así que es importante saber que pasaba en los años cincuentas para, poder hacer algunas conjeturas acerca del origen de este guión ya que no se encontró ningún documento que nos diera alguna pista de esto.

Para los cincuentas el sentido de la Revolución había cambiado: Con Alemán como presidente, el reparto agrario y las reivindicaciones sociales pasaron a segundo término en aras del proyecto de industrialización. Con ésta se realizó un cambio notable en la sociedad y en la nación en general. Para hacernos una idea de esa época, nos queda como anillo al dedo recordar la novela *Batallas en el desierto* de José

---

<sup>27</sup> Emilio García Riera, *Historia del cine Mexicano*. México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de publicaciones y Medios, 1986, p.197.

Emilio Pacheco donde narra, la llegada de la inversión extranjera junto con la tecnología norteamericana, así como las modas que influyeron en la gente del país. El cambio estaba en boga, se apuntaba a la modernidad y ese fue el camino que marcó este sexenio. Recordemos que fue en el periodo de Miguel Alemán que se creó C.U.

Con Ruiz Cortines en la presidencia y Uruchurtu como regente de la Ciudad de México, entre la austeridad y moralización impuestas, la senda seguía apuntando al cambio y a la modernidad. Fue al inicio de ese sexenio que el presidente impulsaría una iniciativa de ley a favor del voto de las mujeres, lo que tuvo lugar en 1953. Esto es importante porque para la mujer suponía una participación de la mujer en la vida política del país, y aparte una convivencia política con el hombre. Creemos que fue precisamente esto lo que Galindo quiso apuntalar con el filme que hoy nos interesa.

En *Y la mujer hizo al hombre* es la mujer quién ayuda a Banderas a transformarse en un hombre de gobierno. Es ella la que en momentos decisivos, parece cobrar las funciones de la razón. Las decisiones que toma Banderas como secretario de Guerra con la ayuda de Beatriz serán determinantes para el futuro del país. Este rol que juega Beatriz en la vida de un hombre plantea la importancia de la mujer en la vida no sólo de hombres importantes, sino de la misma nación. Lo anterior bien pudo ser el origen de las intenciones de Galindo para escribir este guión que ya visualizaba en las salas de cine.

En esos momentos en que se legisló el voto a la mujer, el guión de Galindo parece invitar a la sociedad a adaptarse a nuevos tiempos, donde esta al parecer tendría mayor participación política. Es muy posible que Galindo haya comprendido el importante papel que la mujer tenía en la

búsqueda de la unidad nacional, la cual podía sufrir algunos estragos al dominar en el país un sentimiento machista. Por lo tanto el cineasta en su filme propone a la mujer como sinónimo de progreso y modernidad, pero también representante de los valores y virtudes humanas, de las cuales este director es propagandista.

Con este filme, Alejandro Galindo una vez más pretendía aprovechar la historia como fundamento y argumento de su propuesta filmica. Parecería ser que el filme nos propondría una versión íntima de la historia de Amaro y por supuesto de un periodo de la historia de México. El filme nos muestra la importancia de la mujer en la historia, ya que ésta es un elemento determinante en las decisiones de Banderas, decisiones que afectarán el futuro de un país y que quedarán registradas en la historia. Creemos que este discurso fue formulado por Galindo para explicar y argumentar ante la sociedad mexicana el derecho que tenían las mujeres al voto, en pro de una verdadera modernidad.

## **2.2 La apertura democrática**

El hecho es que el guión no fue aceptado en los años cincuentas y fue hasta los setenta, que por fin, se pudo llevar a la pantalla grande. El gobierno de Díaz Ordaz había quedado desprestigiado, a raíz de la gran violencia utilizada por éste para reprimir los movimientos sociales, pero sobre todo por la matanza de estudiantes de Tlateloco en 1968.

Para afrontar el legado de su antecesor, Echeverría plantearía y llevaría a cabo la política de “La apertura democrática”, la cual no era “sino el intento de recuperar la confianza y credibilidad de los sectores implicados en los acontecimientos de 1968 que parecieron ejemplificar lo

que sería el primer enfrentamiento serio entre un estado posrevolucionario y la sociedad.” (p.195) Esa ruptura quedaba de manifiesto en la opinión que Díaz Ordaz dio sobre los jóvenes después del sesenta y ocho.

¿Juventud? Esos hijos de la chingada no son juventud ni son nada. Parásitos Chupasangres, Pediqueños, ingratos, cínicos y analfabetos. Estudiantes universitarios... ¡Carroña! Y ni siquiera tienen güevos para enfrentarse de veras, para dar lo que llaman su batalla. ¡Su batalla...! ¡Su batalla...! ¡Hijos...! ¡Hijos...!<sup>28</sup>

Esta política reivindicatoria implantada por Echeverría se desmintió el 10 de junio de 1971 cuando el gobierno por medio de la policía y un grupo paramilitar llamado “Los halcones” reprimió catastróficamente una manifestación estudiantil, hecho conocido como “la masacre del jueves de *corpus christi*”.

A diferencia de su antecesor, Echeverría no quiso hacer responsable a su gobierno de la violencia empleada en el control de manifestaciones sociales. Para eso impulsó la creación de “Los halcones”, organización paramilitar que estaba integrada y dirigida por militares del ejército mexicano. Los líderes de este grupo fueron entrenados en los Estados Unidos en observación policial y control de multitudes.<sup>29</sup>

Fue tan extrema la violencia del Jueves de Corpus y tan evidente la participación de elementos del ejército, que algunos medios de comunicación indignados decidieron no guardar silencio esta vez. La situación se había salido de control, y como consecuencia se decidió disolver a “los Halcones”.<sup>30</sup> No fue la primera vez que el ejército, de algún modo, había sido utilizado para reprimir los movimientos sociales.

---

<sup>28</sup> Ricardo Garibay, “El presidente Díaz Ordaz (II)”, *Proceso*, 1992, 793, p.51

<sup>29</sup> Enrique Condes Lara. *Represión y rebelión en México, 1959-1985*. México, Benemerita Universidad Autónoma de Puebla Dirección de comunicación y Relaciones Publicas M.A. Porrúa, 2007, pp.195 196.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp.201 202 103.

Enrique Condes nos menciona algunos casos, los ferrocarrileros en 1959, en 1961 contra la disidencia navista en San Luis Potosí, en 1966 y 1977 contra estudiantes universitarios, nicolitas y sonorenses respectivamente.

Después del Jueves de Corpus, se reprimiría y controlaría a algunos medios de difusión, sobre todo los de la prensa. (p.196) Además, desde mediados de la década de los sesentas se habían organizado grupos subversivos al estado y algunos de estos se constituyeron como guerrillas armadas, fenómeno que perduró hasta mediados de los años setentas. Todos estos movimientos fueron reprimidos violentamente con las fuerzas armadas.

Ante el descontento general y la situación que privaba en el país en los medios de difusión controlados por grupos opositores, el gobierno de Echeverría, entendió que el cine sería el instrumento que mejor se le acomodaba para penetrar en la sociedad.

Entre los varios recursos que el gobierno echeverrista recurrió en sus inicios para crearse una imagen, el cine tuvo un lugar preponderante toda vez que la batalla ideológica iniciada por el control de otros medios masivos –radio-televisión-, fue ganada abrumadoramente por los sectores privados que los controlaban. (p.190)

Así las políticas echeverristas, pero sobre todo la apertura democrática, alcanzaron al cine mexicano. Como consecuencia, se aplicó una nueva política cinematográfica con la que se dio un gran apoyo a los trabajadores del cine y se consiguió la fundación de las empresas Conacine en 1974, Conacine I y Conacine II en 1975.(p.197)

Conacine como empresa estatizada, pudo elegir los filmes que produjo en función a las ganancias ideológicas que el gobierno pudiera ganar con los contenidos y mensajes que las cintas proyectaran a la sociedad. Fue precisamente esta empresa la que produjo *Y la mujer hizo al hombre*.

Atendiendo al beneficio ideológico que obtenía el gobierno con las producciones de Conacine, podemos explicarnos por qué esta empresa apostó por el guión de Galindo. Ante el desprestigio del ejército por lo ocurrido en Tlatelolco y años después el día de Corpus Christi, el gobierno necesitaba sanear la imagen de las fuerzas armadas, lo que fue uno de los objetivos principales de la “apertura democrática”.

Mientras las productoras privadas fueron acusados, como siempre de obrar con el único y mezquino interés de obtener ganancias, la realidad es que el aparato estatal no fue inocente de producir con las mismas intenciones, si bien en este caso las ganancias fueron de tipo político e ideológico. “Los cineastas privilegiados por el sistema le permitieron así proyectar dentro y fuera del país una imagen que era la necesaria en ese momento histórico.(p.197)

En esta situación se hizo viable la filmación de *Y la mujer hizo al hombre*, así el cine se convirtió en un instrumento reivindicador.

Un ejemplo de este tipo de producciones filmadas dentro del contexto de la “apertura” y que confirma esta tendencia reivindicadora fue el filme de *Canoa* de Felipe Cazals rodado en 1975, en el cual se mostraba a un ejército defensor y salvador.



Esta necesidad de mejorar la imagen del ejército fue una de las causas, que permitieron a Galindo llevar a la pantalla grande su proyecto de *Y la mujer hizo al hombre*. Otra fue el año internacional de la mujer celebrado en México en 1975.

### **2.3 El año internacional de la mujer**

Otras circunstancias fueron también decisivas para la realización de este filme, después de tanto tiempo de ser concebido. El año de 1974 por declaración de la ONU sería el Año internacional de la Población y se organizó la Conferencia Mundial en Rumania. Las conclusiones de ese evento serían principalmente las dos siguientes: Que el desarrollo de las naciones, íntimamente ligado a la demografía, tenía por objetivo incrementar el nivel de vida de las personas y que, para lograrlo, era necesario tomar medidas para mejorar la condición de las mujeres, permitir que los individuos controlaran de forma libre su reproducción y regular el uso del medio ambiente.<sup>31</sup>

México se alinearía a estas conclusiones y entendería que un elemento imprescindible para el desarrollo nacional sería la mujer. Para ese momento el gobierno había puesto en marcha dos principales estrategias estatales, la apertura democrática y su política exterior.

Por lo tanto, el gobierno mexicano, debía de mostrar ante el mundo una postura progresista y moderna que atendiera las resoluciones de los organismos internacionales.

Es en este contexto internacional, la ONU declaró 1975 como el año internacional de la mujer y promovió la realización de la “Conferencia internacional de la mujer” que en un principio tenía como sede a Bogotá,

---

<sup>31</sup> Pamela Jennifer Fuentes Peralta, *op.cit.*, p.62.

Colombia. Por problemas económicos Colombia renunciaría a ser la sede y Echeverría ofrecería a México para realizar el evento, buscando alcanzar el objetivo de su política exterior, posicionarse como el líder de los países del tercer mundo.<sup>32</sup>

La Conferencia de Bucarest, Rumania produjo importantes cambios en la legislación mexicana. Antes de que se realizara la Conferencia en México se pusieron en marcha iniciativas de ley para modificar algunos cuerpos legales. El cambio más importante fue la cláusula de igualdad entre hombres y mujeres inscrita en el cuarto artículo de la Constitución.

El mensaje que el Estado mandaba con estas políticas era que necesitaba a una mujer más activa en las dinámicas sociales del país, principalmente en la economía y en los problemas del país que lo tenían al margen del desarrollo. El discurso gubernamental pondría en claro que las mujeres eran determinantes en el desarrollo del país. Además se sugería que los hombres dejaran a un lado los comportamientos machistas.<sup>33</sup>

Llegado el momento los funcionarios del gobierno apoyaron la Conferencia durante los meses que la antecedieron. Se publicaron varias obras que exponían la situación de la mujer en México. Un ejemplo es el libro titulado *Situación de la mujer en México*, publicado en 1975 como parte del programa del año internacional de la mujer. El contenido del libro resalta la situación de las mujeres en los ámbitos de la demografía, la actividad económica, la educación, participación en la política, salud y nutrición, situación de la familia y medios de difusión masiva.<sup>34</sup>

En las primeras páginas de esta obra se pone de manifiesto la importancia de la mujer en el desarrollo nacional y la necesidad de la depuración de prácticas machistas para el desarrollo de las mujeres como un elemento social activo en la vida nacional.

---

<sup>32</sup> *Ibid*, p.60.

<sup>33</sup> *Ibid*, p.69.

<sup>34</sup> Programa de México para el Año internacional de la Mujer, *Situación de la mujer en México*, México, Beltrán, 1975, pp.9,12.

La lucha por el desarrollo y por la plena igualdad de oportunidades para la mujer son tareas complementarias. Para mejorar la condición femenina es imprescindible promover transformaciones sociales en el orden interno y en el orden internacional, pero estas transformaciones requieren, a su vez, una participación creciente de la mujer en todas las esferas de actividad [...] La mujer constituye una gran reserva revolucionaria en el mundo de nuestros días. LUIS ECHEVERRÍA ALVAREZ.<sup>35</sup>

La conferencia tuvo lugar en el edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores en Tlatelolco del 19 al 2 de julio de 1975. Por lo anterior, es de creerse que todos los recursos estatales fueron puestos en marcha para impulsar y apoyar las estrategias de desarrollo, buscar la legitimidad del régimen y hacer creíble la apertura. Como parte de éstas nos explicamos que Conacine produjera la filmación en 1974 y el estreno en 1975 de *Y la mujer hizo al hombre*.<sup>36</sup>

El filme de Galindo readquiriría valor en estas circunstancias. El estado podría matar dos pájaros de un tiro. Por una parte reivindicaría la imagen del ejército mexicano y por otra tenía la oportunidad de crearse una imagen progresista, al reconocer a la mujer como parte importante del desarrollo del país y tomarla en cuenta para reformar algunas leyes y políticas estatales.

Es este filme la oportunidad de mostrarle a la sociedad mexicana como podrían funcionar las cosas considerando a la mujer un elemento importante, más allá de las labores domésticas.

---

<sup>35</sup> *Situación de la mujer en México*. p.6.

<sup>36</sup> La producción de *Y la mujer hizo al hombre* se llevó a cabo del 26 de agosto al 11 de octubre de 1974 y fue estrenada el 30 de octubre de 1975.

Al parecer el filme no tuvo éxito según lo que nos dice García Riera en su *Historia documental del cine mexicano*, donde afirma que estuvo en cartelera sólo una semana. Este autor al parecer atribuye el fracaso al modo en que Galindo mostró a la mujer en su filme, un tipo de mujer aun que siendo mucho más capaz que un hombre, posee una visión chata de sus posibilidades de vida, limitándolas a ser madre y esposa, eso sí de un solo hombre. “Caray, qué poco oportuno se ve Galindo en el Año Internacional de la Mujer”.<sup>37</sup>

Parece ser que al guión de Galindo le pesaron los años y la visión que este cineasta tenía de la familia mexicana. En el trabajo filmico de este director, se notó su gran preocupación por la familia. Muchos de sus filmes proyectaban los cambios que las familias sufrían a través de los años. La idea de familia proyectada por Galindo pudo resultar un poco conservadora para los años setentas, cuando las mujeres en México aumentaban su formación académica y se lanzaban a competir por los puestos de trabajo. Preocupado por la unidad familiar, el cineasta destacaba el papel de la mujer en ésta. Como en 1975 las cosas habían cambiado, la mujer que proponía *Y la mujer hizo al hombre* ya no era congruente con la época. Aparte, el tipo de hombre representado por Banderas en los setentas ya no existía. Esos generales que comandaban los destinos del país, los revolucionarios que se colocaron alguna vez en la cúpula de poder, aquellos que hacían que gobierno y ejército significaran la misma cosa, pertenecían al pasado.<sup>38</sup>

Precisamente este tipo de hombre en el filme hace remitirnos a la historia de México, específicamente a la posrevolución. El personaje de Banderas se asemeja increíblemente a Joaquín Amaro, general revolucionario que peleó en la Revolución mexicana desde su etapa más

---

<sup>37</sup> Emilio García Riera. *Op.cit.*, p.76.

<sup>38</sup> Desde 1946, los civiles habían desplazado a los militares del gobierno de México.

temprana y se encumbró al lado de los sonorenses. Gracias a su lealtad a este grupo, sobre todo a Obregón y a Calles, logró colocarse en la cima del poder. Amaro llegó a ser secretario de Guerra en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles desde donde su labor más importante, fue la reorganización y profesionalización del ejército mexicano, por haber influido directamente en la pacificación del país y la estabilidad política y social.

Amaro será pues el personaje histórico que rastreamos y que le sirvió de modelo a Galindo para construir a Banderas. Veremos pues en nuestro siguiente capítulo quién fue este general que con sus acciones fue marcando la historia del país y que ha quedado en el olvido detrás de grandes figuras como Obregón y Calles.

### **3. El General Joaquín Amaro**

La desconocida historia de Joaquín Amaro, en gran parte está rodeada de mitos, y leyendas. Pocos, por no decir ningún investigador, fueron los que en décadas anteriores se interesaron en él. Por esto precisamente la historia que se conoce del general a veces puede llegar a ser bastante subjetiva.

Pero también hay que recordar que toda leyenda o rumor puede tener un trasfondo de realidad. Si se habla de la violencia de Amaro, de su severo carácter o de su gran metamorfosis, es necesario hurgar un poco más profundo en la historia, para tratar de explicar los motivos de estas características tan propias de este personaje. Por consiguiente en este capítulo repasaremos la historia de este revolucionario que Galindo quiso rescatar del olvido en su filme *Y la mujer hizo al hombre*, destacando sobre todo su espíritu progresista.

#### **3.1 El origen de un guerrero y sus leyendas**

Joaquín Amaro Domínguez, ha quedado al lado de las figuras míticas e históricas de Obregón, Calles, Villa, Zapata, Carranza y otros renombrados personajes que formaron parte del movimiento revolucionario. Probablemente esto se deba a su personalidad sumamente discreta que lo llevaba a negarse a dar entrevistas. De su vida privada hablaría menos. Pero existen algunos testimonios de sus contemporáneos que nos ayudan a delinear su personalidad.

Hace tiempo que venimos estudiando detenidamente la figura del Gral. Amaro, en todos los órdenes de la vida, encontrándola como una esperanza de redención para la patria Mexicana. El Gral. Amaro como revolucionario, es de principio completamente definidos, pertenece a esa casta de liberales que

no vacilan en sus convicciones; es un gran organizador; hombre de orden en toda la extensión de la palabra; de energía extraordinaria y de honradez acrisolada.

Su labor en la Secretaría de Guerra ha sido altamente trascendental, convirtiendo al ejército en una base firme en que el gobierno confiadamente puede descansar, sin la zozobra del peligro de un cuartelazo, o asonadas militares, gracias a la disciplina y moralización por él implantadas. No obstante de mejorar el servicio, ha producido varios millones de economías, sentando un precedente que servirá de norma para las administraciones futuras.

En su vida privada, que es donde verdaderamente se conoce a los hombres, el Gral. Amaro es un ejemplo extraordinario de moralidad, constituyendo un ejemplo digno de imitación por todos los que aspiran a ser buenos ciudadanos.

Contemplando la figura del Gral. Amaro, una cantidad de optimismo, invade nuestro ser, y con sonrisa brotada desde lo profundo de nuestra alma, exclamamos: El triunfo final será nuestro.<sup>39</sup>

Joaquín Amaro, originario de Zacatecas vivió una vida humilde de campo al lado de su familia. Enseñado por su padre Antonio aprendió a leer y a escribir. Tiempo después cuando los Amaro se trasladaron a Durango buscando nuevas oportunidades laborales, Joaquín consiguió empleo como tenedor de libros.

---

<sup>39</sup> Luis Abitia J, “El Triunfo Final Será Nuestro: la figura del Gral. Joaquín Amaro”, *Redención*, 27 de febrero de 1926

Cuando la revolución comenzó, Joaquín a muy temprana edad se incorporó a la lucha armada, posiblemente a raíz de la muerte de su padre que había empezado a combatir en el bando revolucionario tiempo atrás. Muy joven se enlistó en las tropas de Domingo Arrieta, jefe revolucionario de la zona.

Al triunfo de la revolución maderista y el licenciamiento de tropas revolucionarias, Amaro pasó a formar parte del segundo regimiento rural al mando del general Gertrudis Sánchez. Bajo las ordenes de este jefe, Amaro fue movilizadado junto con las demás tropas a Michoacán donde combatirían a los zapatistas y posteriormente a huertistas.

Ya en el territorio michoacano Joaquín Amaro comenzaría su meteórica carrera de ascensos militares, ganados a base de sus capacidades militares y lealtad. En aquel entonces también se forjaron algunas de las leyendas del general que hasta hoy en día podemos oír.

La voz de rebelión fue dada en Coyuca de Catalán e inmediatamente Sánchez dispuso la marcha de sus fuerza<sup>40</sup> Hacia Zirandaro. Ese mismo día que fue dado el grito de guerra, el cabo Amaro se presentó ante su gente luciendo una gran arracada en la oreja izquierda, en la que había hecho grabar estas fechas: “1910-1913.” Amaro explicó a sus amigos, que no se quitaría la arracada sino hasta la revolución llegara triunfante a la Ciudad de México.<sup>41</sup>

Sobre la arracada, Amaro declaró en una entrevista realizada por José C. Valadés en 1939, que sólo era una leyenda como muchas que había en

---

<sup>40</sup> Así se encuentra escrito en el texto de José C. Valadés. *La revolución y los revolucionarios: artículos, entrevistas y reportajes*. México, INEHRM, 2006.

<sup>41</sup> *Ibid*, p.415.



torno a su persona, que, como otras, no se encargó de desmentir, ya que en la guerra había que hacer lo necesario para ganarse el respeto de los demás. También se dice que la usaba como una promesa de amor.<sup>42</sup> La doctora Loyo nos comenta que Amaro negó la arracada porque en la época en que se realizó la entrevista, el general maquillo su imagen debido a que se perfilaba como candidato presidencial del Partido Revolucionario Anti Comunista.

En Michoacán Amaro se hizo acreedor al sobrenombre de “indio Amaro”. El general relata que el apodo se lo dio un comerciante de Michoacán que explicaba a unos soldados que la forma de pelear de Amaro sólo podía corresponder a la de un indio.

La personalidad violenta de Amaro contribuyó a que creciera el rumor de la violencia mortal con la que trataba a sus subordinados. Su fama de matón provenía precisamente de esas épocas. Se contaba que Amaro alguna vez había asesinado a uno de sus oficiales. El revolucionario aclararía este asunto en 1934 en entrevista con Valadés. Diría que el oficial muerto en ese entonces se había insubordinado a sus órdenes y que estando bajo el influjo de la marihuana había incitado al pueblo a un levantamiento armado. Al ser reprendido por el general Amaro, el insubordinado amenazaría la vida de su superior apuntándole con un arma de fuego. Ante esto y según Amaro sería otro oficial el que daría muerte a su compañero. A pesar de explicar el hecho, Amaro diría que, así fue cómo surgió la leyenda de que el mató a uno de los suyos

---

<sup>42</sup> Loyo Camacho Martha Beatriz. *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano 1917-1931*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas-Fondo de Cultura Económica-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2004, p.22. A partir de esta cita y por la frecuencia en recurrir a este texto se consignará entre paréntesis la página que corresponda.

### **3.2 Amaro con los sonorenses: la oportunidad de educar y profesionalizar al ejército**

La separación de Amaro y Sánchez ocurrió meses después de la adhesión de éste último al convencionismo, en parte también ocasionado por los sucesos de el “Cerro de las vueltas” en donde Amaro se veía implicado existía un grave caso de supuesta traición. (p.31.)

Para Amaro, al parecer, era de suma importancia la lealtad en una relación de jefe y subordinado. En consecuencia decidió separarse de Sánchez sin antes rechazar una invitación para unirse al villismo por parte del general Jesús Cintora y José I. Prieto.

Tiempo después, el 8 de marzo de 1915, Álvaro Obregón comunicó a Carranza la integración de Amaro al constitucionalismo<sup>43</sup>. En ese momento las tensiones entre los villistas y los constitucionalistas eran grandes y se preparaban para trabar combate en Celaya, lugar en el que Amaro realizó sus primeras batallas por el constitucionalismo al mando del general Obregón y donde le demostró al caudillo su eficiencia como oficial.

En Agosto de 1915 los villistas fueron derrotados por los constitucionalistas. Poco tiempo después, en octubre, el gobierno de Carranza obtuvo el reconocimiento diplomático de los EU. Amaro había elegido bien estaba con el bando triunfante

Para 1917, una nueva constitución se había firmado y Amaro fue nombrado comandante militar y jefe del estado de Durango. Carranza tomaba posesión de la presidencia de la República disponiéndose a pacificar el país, enfrentando una oposición fuerte en varias partes del país.

---

<sup>43</sup> *Ibid*, p.33.

A principios de 1918, Amaro quedó directamente a las órdenes del general Francisco Murguía el cual le encomendó la localización de Villa. Poco tiempo después fue trasladado a Chihuahua donde siguió combatiendo a las gavillas villistas, permaneciendo en esta zona hasta que decidió de unirse a la rebelión de Agua Prieta en 1920.

La rebelión de los sonorenses triunfó. Carranza, después de huir de la Ciudad de México el 7 de mayo de 1920 y encaminarse a Veracruz, fue asesinado en Tlaxcalaltongo, Puebla. De nueva cuenta, Amaro estaba con los victoriosos, y pronto recibiría la recompensa por eso.

Los sonorenses se encumbraban en el poder. Adolfo De la Huerta tomó posesión como presidente interino el 1 de junio hasta el 1 de diciembre de 1920. Lo más urgente en ese momento fue la pacificación del país. Se pensaba la manera de mantener al margen a Villa, y el presidente decidió darle un armisticio al centauro del norte. Amaro, al igual que sus jefes Obregón y Calles estuvo en desacuerdo con esta resolución. Aunque se desarrollaban las negociaciones entre el gobierno y el jefe de la División del norte, Amaro, bajo órdenes del secretario de Guerra continuó combatiéndolo. La solución pacífica prevaleció, la rendición de Villa se dio el 28 de julio de 1920.

El 1ro de julio a los 31 años, fue ascendido al grado de divisionario como recompensa por su participación en Agua Prieta. Esto le permitió ascender política, social y económicamente. Se había posicionado en la cúpula del poder, al lado de los hombres más poderosos del país.

En octubre de 1920, Amaro fue designado como jefe de operaciones de la Tercera Zona Militar. Ésta abarcaba los estados de Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí, con excepción de la Región Lagunera, San Pedro las Colonias y Viesca. Con la autorización

para organizar las fuerzas que correspondían a esta zona, el general Amaro tuvo la oportunidad de aplicar una organización más profunda y con miras de profesionalización a sus tropas. Su cargo como jefe de la tercera zona le permitió experimentar y aplicar muchas de sus ideas para hacer eficiente y profesional al ejército. Ante las reformas aplicadas por la Secretaría de Guerra para reducir el ejército, Amaro se esforzó por retener a los oficiales que sabía le ayudarían a hacer eficiente su trabajo como jefe de zona, los que habían demostrado carácter, inteligencia y poder de mando, como los casos del general José Álvarez su mediador y porta voz oficial en asuntos de suma importancia o el general Andrés Figueroa, militar también muy apreciado por Amaro. (p.91)

Amaro, con el afán de mantener en buenas condiciones a su tropa, recurría a la Secretaría de Guerra constantemente. Al mando de esta zona militar, Amaro se dedicó enteramente a la educación y profesionalización de sus tropas, incluso la de él mismo. Para tal fin, contrató a varios profesores, por ejemplo a Higinio Vásquez Santana, el cual le ayudó a organizar la biblioteca del cuartel y también a profesores de gimnasia, tiro de pistola y esgrima como Carlos Cárdenas e Ignacio Richkarday. (p.95)

Amaro tenía un gran interés en organizar, instruir y disciplinar a los regimientos bajo su jurisdicción, y también dar de baja a los elementos que no pudieran sujetarse a la disciplina establecida. Visualizaba un ejército moderno, uno que estuviera a la vanguardia y se pudiera comparar con los mejores del mundo. Este afán de modernidad, también era un discurso de la revolución y probablemente explique la adopción de el Polo y la equitación como disciplinas militares, tratando de igualar los deportes de los mejores ejércitos europeos.

En 1923 Obregón decretó una nueva división territorial militar lo cual interrumpía la instrucción que venía aplicando a sus fuerzas y lo que lo llevó a encargarse ahora de la séptima jefatura que comprendía el estado de Nuevo León.

### **3.3 Amaro el brazo armado del gobierno: lealtad y protección al gobierno**

El año de 1923 se perfilaba la sucesión presidencial y de la rebelión Delahuertista. Más de la mitad del ejército manifestó su descontento por la designación de Plutarco Elías Calles como el candidato a la presidencia. Además la nueva división de zonas militares hecha por Obregón, molestó a varios jefes militares al limitar su poder regional. Adolfo de la Huerta fue la cabeza de la rebelión que pretendía derrocar a Obregón e impedir que Calles llegara a la presidencia.

Los rumores del levantamiento armado llegaron a oídos del presidente por parte de Joaquín Amaro. Éste se enteró de la insurrección gracias a la invitación para unirse a la revuelta que le había hecho el general Enrique Estrada jefe militar de la zona de Jalisco y Michoacán.

Para prevenir su derrocamiento y asegurar a Calles la presidencia, Obregón decidió eliminar a Villa que desde el norte representaba una verdadera amenaza ya que podía ser el factor decisivo en la rebelión. El asesinato fue planeado y Amaro estuvo directamente implicado en esto. Salas Barraza uno de los autores materiales del asesinato, sería un militar muy apegado a Joaquín Amaro.

Amaro preparó, por órdenes de Obregón o de Calles, o de ambos quizá, la eliminación de Villa, que Jesús Salas Barraza realizó el 20 de julio de 1923. ¿Por qué Amaro aceptaría una tarea de tal envergadura? Amaro había luchado contra Villa tenazmente sin lograr derrotarlo; al igual que Calles y Obregón, se había opuesto a las negociaciones realizadas con villa por De la Huerta, y lo consideraba un bandido; en esto se identificaba plenamente con los sonorenses; además, éstas eran las reglas del régimen y él personalmente pensaba que le haría un bien a la patria al eliminarlo. (p.107)

Eliminado el peligro en el norte, el gobierno podía centrar toda su atención en la rebelión que se veía inevitable. Calles había anunciado oficialmente su candidatura el 5 de septiembre comenzando su campaña en Monterrey, lugar en donde Amaro había tenido la oportunidad de estrechar lazos con él. De hecho fue Amaro quién organizó dicha campaña.

En diciembre de 1923, en el puerto de Veracruz por fin estalló la revuelta que intentaba derrocar a Obregón y evitar que Calles llegara a la Presidencia.

Con Adolfo de la Huerta a la cabeza se levantó el 70% del ejército. Para repeler la revuelta, Obregón contó con Amaro, uno de los generales con que consideraba con más talento militar. Amaro se proclamó como el gran estratega y uno de los mejores generales del ejército al derrotar en Ocotlán, en la última resistencia Delahuertista. Esto también lo posicionó como uno de los hombres más importantes del nuevo gobierno, la mano derecha de Obregón.

Es posible que Amaro, después de los tantos años de guerra y conocimiento que tenía de las voluntades y ambiciones de los generales revolucionarios, pero sobre todo del conocimiento de la tropa, haya llegado a la siguiente conclusión: la educación para el ejército era primordial, para que las tropas sujetaran su lealtad al estado y no a un sólo jefe. Esto era precisamente el precedente de las ideas que se aplicarían cuando Amaro llegaría a la Secretaría de Guerra.

Después del conflicto armado y de la demostración que Amaro había hecho de sus capacidades, fue nombrado subsecretario de Guerra tomando posesión el 1ro de diciembre. Poco después, el 27 de julio de 1925 Joaquín Amaro ocupaba la Secretaria de Guerra.

El general Amaro llegó ahí para continuar el proyecto de reducción, instrucción y profesionalización del ejército. Calles y Obregón habían detectado en él la lealtad que era necesaria para poder continuar el proyecto de sujeción de las fuerzas armadas al gobierno, convertir al ejército en una organización despolitizada y una institución leal al gobierno y sólo a este.

La reforma militar era imprescindible si se quería estabilizar la situación política y social del país y dar continuidad a un proyecto de nación. En 1925, Amaro comenzó a trabajar atacando las cosas que más problemas daban al gobierno. La utilización de recursos en la manutención de los excedentes de personal del ejército fue lo primero. También buscó desligar a los jefes militares de las tropas que tenían a su cargo.

Amaro, que no fue militar de carrera, pero era un gran militar fraguado en la Revolución, habiéndose instruido en temas militares, tenía el objetivo de hacer llegar la modernidad al ejército mexicano. Para lograr lo anterior, se implantó un nuevo tipo de instrucción militar, pero sobre

todo se empezó a becar a oficiales para que estudiaran en el extranjero con el objetivo de que después llegaran a sustituir a los elementos docentes y civiles en el colegio militar

El secretario de Guerra sabía que para reforzar las reformas militares lo fundamental era la formación profesional de una nueva oficialidad que en el futuro tomaría el control del ejército. Por lo tanto, había que empezar a fortalecer sobre todo a los sectores intermedios del ejército para crear un cuerpo de profesionales con una mejor preparación técnica y cultural en todos sus grados, apoyada en el cambio de los sistemas de enseñanza en las academias y escuelas para jefes, oficiales y soldados. Su objetivo era formar un cuerpo de profesionales con sentido de dignidad militar y responsabilidad pública. Amaro estaba decidido a transformar el ejército, a despolitizarlo, a que dejara de ser un instrumento para alcanzar fines políticos y convertirlo en una institución que se limitara a las tareas de defensa de la nación contra amenazas internas y externas. Todo ellos con base en la disciplina y la obediencia a la autoridad civil. (p.142)

Fue esta labor de controlar las amenazas internas lo que provocaría que Amaro fuera para muchos militares persona non grata. Lo odiaban, por una parte, por ser una persona vinculada estrechamente con Obregón y Calles, por otra, ya que con sus reformas había reducido el poder de bastantes jefes del ejército, además de eliminar a varios militares participantes en sublevaciones contra el gobierno durante los periodos de Obregón y Calles.



Ambos CAUDILLOS EL MAXIMO: OBREGON Y EL MINIMO CALLES desde esa época comenzaron a sustituir por paisanos de ellos generalmente a los DELAHUERTISTAS que fracasaron en esa empresa en veintitrés, en veintisiete por esos mismo elementos fueron sustituidos los SERRANO-GOMIZ-TAS y en veintinueve los ESCOBARISTAS, VALAZUELISTAS, VILLARREALISTAS, CARAVEISTAS, y demás “ISTAS” que tuvieron la osadía de enfrentárseles.

Los Revolucionarios que cayeron en esa JORNADA, unos pagaron con la vida su osadía, otros dejaron de pertenecer al Escalafón del Ejército y los que quedaron en él, verdaderos incondicionales con muy pocas excepciones son: - los sostenedores de REGIMENES, más despóticos que haya tenido México desde que se emancipó de la Madre Patria.<sup>44</sup>

Además, como secretario de Guerra, Amaro tuvo que hacer frente a tres problemas críticos que amenazaron la estabilidad del país. La última Guerra Yaqui, la Guerra Cristera y el levantamiento armado de 1927.

La Guerra Yaqui comenzó el 17 de septiembre de 1926 cuando el general Francisco Manzo atacó a los yaquis que según Obregón estaban en rebeldía. Por orden de Amaro inmediatamente fue puesta en marcha una campaña de exterminación contra los yaquis. El conflicto terminó con la derrota de los yaquis. Las tropas de indígenas prisioneras pasaron a formar parte de los regimientos del ejército federal que ya entablaba combate contra los “fanáticos religiosos”, los cristeros.

Los cristeros se constituyeron como un obstáculo en el proyecto de nación que Calles deseaba consolidar en el país, caracterizado por su

---

<sup>44</sup> Jefes de Guarniciones, Regimientos y Batallones, Carta del Gral. Brigadier, Severiano Pineda a Amaro, Perote Veracruz, Abril 29 de 1931 en el Archivo Joaquín Amaro en el FAPECFT.

naturaleza laica y por lo tanto el detrimento de la influencia de la iglesia en la sociedad. Amaro apoyó la decisión del presidente de aniquilar la oposición de la iglesia y su influencia en la vida nacional. Los dos eran profundamente anticlericales; lo mostró muchas veces en sus campañas en Michoacán. En la cristiada el general Amaro “[p]ara someter a 25,000 cristeros en constante aumento gracias a las atrocidades de los federales, el secretario de Guerra Joaquín Amaro emplea los sistemas de concentración de poblaciones civiles y tierra arrasada”<sup>45</sup>. La guerra fue larga pero Amaro, encabezando la última ofensiva atacó con una concentración “inaudita de infantería, artillería de montaña, aviación e incluso artillería naval, usando buques de guerra para aplastar las trincheras cristeras.”(p.56) Era tal la determinación de acabar con los rebeldes cristeros que el general Amaro prolongó el ataque hasta julio de 1929, tiempo después de que concluyeran los arreglos.

Amaro cumplía con su tarea como secretario de Guerra, tratando de mantener la paz en el país. Pero para 1927 ésta se veía amenazada de nueva cuenta. Con el año de la sucesión presidencial llegaron las tensiones políticas, nuevamente las divisiones en el ejército y las amenazas de levantamientos armados de algunos generales.

El ambiente político estaba sumamente tenso; Obregón había decidido reelegirse. Entre sus oponentes se encontraban el general Francisco R. Serrano<sup>46</sup>, general muy cercano al caudillo, y el general Arnulfo R. Gómez.

Amaro por la lealtad que profesaba a Álvaro Obregón, decidió apoyarlo. El general Alamillo, respondiendo a la pregunta del por qué Amaro apoyó al caudillo, comentó: “Porque lo aceptó todo el gobierno en pleno” Más adelante nos dice que “[e]l general Amaro no era contrario a

---

<sup>45</sup> José Emilio Pacheco. “Huitzilac: crónica de una matanza”. *Proceso*, 1977, 48, p.10.

<sup>46</sup> El general Francisco R. Serrano fue uno de los generales más cercanos a Obregón ya que siempre estuvieron peleando juntos en la lucha. La doctora Loyo incluso afirma que en el ejército incluso se le consideraba casi hijo de Obregón.

Álvaro Obregón. Eran amigos muy queridos. Se oponía al principio de la reelección. Sostenía la no reelección”<sup>47</sup>. Por otra parte al ser reformada la constitución y permitir la reelección, Amaro debía apearse a lo que dictaba la carta magna y más allá de esto el secretario de Guerra no podía aceptar a los otros dos candidatos. Serrano, además de haber sido superior de Amaro en Guerra, había confrontado la iniciativa de este último para imponer el servicio militar obligatorio. Por otra parte Gómez casi nunca acataba las órdenes y reformas de Amaro.(p.159)

La reelección de Obregón se veía inevitable y una vez más el camino de las armas se perfilaba como el camino más efectivo para hacerse del poder. “En las juntas gomistas y serranistas se llega a una conclusión [...] Es preciso dar un golpe que se adelante al contragolpe que se nos viene encima. El enemigo tiene tres cabezas: Obregón, Calles, Amaro.”<sup>48</sup>

Para julio de 1927 se sabía que el levantamiento era inminente. Calles intentó disuadir a los candidatos opositores sin ningún resultado. Ese panorama perfilaba a Amaro como la única persona capaz de controlar la situación y mantener la paz nacional, según Valadés.<sup>49</sup> José Emilio Pacheco nos dice sobre lo mismo:

El presidente deja todo a cargo de Amaro, el formidable e implacable ministro que en dos años ha profesionalizado al ejército, cuando menos lo ha hecho muy distinto al que en 1920 y 1923 se lanzó a la “huelga de generales”. Entre las medidas de Amaro está el haber fundado un servicio de inteligencia militar.<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> Miguel López Saucedo, *op.cit.*, p.10.

<sup>48</sup> José Emilio Pacheco, *op.cit.*, p.11.

<sup>49</sup> José Valadés. *Historia general de la Revolución Mexicana*. México, Gernika, 1988, p.27.

<sup>50</sup> José Pacheco, *loc.cit.*.

El servicio secreto de Amaro estaba infiltrado en las organizaciones antirreleccionistas, la información que éste le proporcionó a Amaro le permitió saber los planes de los militares golpistas. Éstos planeaban asesinar a Calles, Obregón y Amaro durante unas maniobras militares en los campos de Balbuena.<sup>51</sup>

Ya en el entendimiento con el antirreleccionismo y creyéndose suficientemente al caso, Almada forjó un plan con el objeto de aprehender al Presidente y a los generales Obregón y Amaro, el general Almada creyó que allí, en Balbuena, podría capturar a los tres personajes principales del teatro político nacional.<sup>52</sup>

El levantamiento fue un fracaso. El plan de Balbuena no se efectuó ya que sólo Amaro asistió a las maniobras militares. Pero este hecho destaca a Amaro como uno de los tres personajes principales en los cuales recaía el poder. Era una pieza clave a la cual se debía eliminar para quebrantar al gobierno.

Se había atentado contra la vida de los tres personajes más destacados del gobierno y para esos momentos Gómez y Serrano habían salido de la capital. El primero se había ido a Veracruz donde era jefe de operaciones y el segundo a Cuernavaca, para celebrar su cumpleaños número treinta y ocho, donde esperó las noticias del levantamiento.

El general Serrano fue aprehendido en Cuernavaca. Para esos momentos, el gobierno había decidido su eliminación para lo cual se giraron ordenes, sin tener precisión en quien fue la persona responsable de éstas. El general Francisco Serrano fue asesinado en la carretera de Huitzilac el 3 de Octubre de 1927, al lado de sus acompañantes. A Gómez se le persiguió hasta que fue fusilado en un panteón de Coatepec Veracruz.

---

<sup>51</sup> Serrano Fco. Y Arnulfo R. Gómez, Correspondencia con el poder judicial, Declaración de Amaro, México D.F. 1ro de marzo de 1938, Archivo Joaquín Amaro en el FAPECFT

<sup>52</sup> José Valadés, *op.cit.*, pp.78 80.

Ante la crisis política que culminó con estos asesinatos, las situaciones y la postura de Amaro pudieron ser similares a la del presidente Elías Calles, de las cuales José C.Valadés hace mención en su obra anteriormente citada: el presidente se veía comprometido con Obregón ya que aunque no correspondiera al reeleccionismo tampoco podía crear una nueva fisura en el grupo. Además, en caso de no apoyar al caudillo, faltaría a los preceptos constitucionales que hacían legal la reelección.

La responsabilidad de las muertes de Huitzilac recayó sobre Calles, Obregón y Amaro. El general Luis Alamillo, militar cercano a Amaro y en ese entonces capitán, opinó que las acciones de Joaquín Amaro fueron por el bien de la Revolución. “Amaro fue el organizador del ejército para convertirlo en el ejército del pueblo. Nosotros lo comparamos en las páginas de la historia con José María Morelos. Con este se adelantó la Independencia y con Joaquín Amaro se adelantó la Revolución.”<sup>53</sup>

El secretario de Guerra había cumplido su deber como tal, había protegido al gobierno y la estabilidad del país. Su labor reorganizadora en el ejército parecía que dio frutos al controlar de manera efectiva esta insurrección.

Amaro, en dos años de hallarse al frente de la Secretaria de Guerra y Marina, había realizado, gracias a su intachable conducta personal, a su laboriosidad asombrosa y su alto espíritu revolucionario y guerrero, una obra extraordinaria para el país. En efecto, con su imperio y ejemplo había transformado a los viejos ciudadanos armados en soldados regulares de la República; y como además de aquella honrosa tarea que daba a México las seguridades del respeto y la paz, podía ufanarse de

---

<sup>53</sup> Miguel López Saucedo, *op.cit.*, p.11.

haber apartado al ejército de los daños y quebrantos que produce la política cuando penetra a los cuarteles, hacia 1927 era el brazo fuerte de las instituciones públicas y correspondiente principal a las designios constitucionales del Presidente.<sup>54</sup>

### 3.4 Candidato a la presidencia

Las consecuencias de los hechos de Huitzilac se posaron sobre Obregón. El general sonoreense había acumulado en su persona el descontento de gran parte de la sociedad porque a él se le consideraba responsable del anticlericalismo del gobierno. Después de haber reanudado su campaña electoral, el caudillo fue víctima de varios atentados, situación que culminó en su asesinato el 1ero de julio de 1928. La muerte de Obregón provocó una gran crisis, dejó un vacío de poder y debilitó la unidad del grupo revolucionario. Pero también hizo parecer que le abría el paso a la presidencia al general Amaro.

Según “EL UNIVERSAL”. El diputado Ancuna insinúa un nuevo curso de la sucesión Presidencial, diciéndose que en su proposición señala a los Generales Joaquín Amaro Ministro de Guerra [...] como los hombres que más merecen la confianza del Congreso cuando se haga la designación.<sup>55</sup>

Amaro se había convertido en un posible sucesor del caudillo. Para estos momentos el secretario de Guerra era ya una figura prestigiada y con poder político considerable. Por lo tanto fueron varias las manifestaciones de apoyo para que aspirara a ocupar la primera magistratura. Amaro

---

<sup>54</sup> José Valadés., *op.cit.*, p.74

<sup>55</sup> Jorge A. Landa, “Se espera que Calles continúe en la presidencia”, *New York Times*, viernes 24 1928.

siempre contestó que eso era imposible ya que nunca había pensado dedicarse a alcanzar tal objetivo. (p.165)

Al final fue Emilio Portes Gil la persona elegida por Calles para ser el presidente interino del país tomando posesión el 1 de diciembre de 1928 y así preparar las elecciones. Para el periodo presidencial de Pascual Ortiz Rubio, Amaro se posicionó como uno de los hombres más cercanos y leales al presidente. Lo anterior llegaría a molestar a algunos otros militares que, aspirando a ocupar la silla presidencial, vieron en el secretario de Guerra al siguiente presidente de la nación. No sólo fueron los detractores de Amaro los que lo visualizaban en la primera magistratura.

El señor Luis Flores, diputado y presunto diputado por el Estado de Puebla, también hizo uso de la palabra, diciendo que el señor ingeniero Ortiz Rubio era un revolucionario de ideales[...] Refiriéndose al general Amaro dijo que los filósofos nunca han sabido definir por qué causa no siempre no siempre corresponden los impulsos de los individuos a los resultados obtenidos, pero que en el caso del general Amaro, este notable militar, sí había tenido la satisfacción de ver que los resultados correspondían perfectamente a los esfuerzos.

Pero esto se debe, dijo el orador, a que el general Amaro es un hombre que ha sabido educarse a si mismo primeramente y después se ha esforzado por mejorar la situación de nuestro sufrido Ejercito. La nación debe estar tranquila porque el general Obregón, gran estrategia militar mexicano y que descolló en los grandes combates y que salvó a la revolución en los días

de su mayor apuro ya tiene un digno sucesor en el general Joaquín Amaro <sup>56</sup>

La crisis que había comenzado con la muerte de Obregón seguía causando estragos en el gobierno mexicano. Plutarco Elías Calles percibió que Amaro era una pieza importante en esta crisis, ya que muchos de los militares odiaban al secretario de Guerra y querían evitar que fuera presidente. Incluso llegaron a circular algunos rumores de que se planeaba acabar con su vida.

Considerando que el llamado Gobierno de Ortiz Rubio no es tal, puesto que es un manequí del nefasto callismo e incapaz de solucionar los vitales problemas que afligen al PUEBLO MEXICANO[...]

Considerando que todavía hay hombres honestos y capacitados para resolver con atingencia y honradez los capitales problemas del país y que no hipotecarán su personalidades a un nuevo amo y señor como lo hacen en la actualidad los RIVA PALACIO, LUIS LEON, PEREZ TREVIÑO, MONTES DE OCA, AMARO y otros muchos nos resistimos a dar sus nombres por ser unos verdaderos EUNUCOS o dignos discípulos de su patriarca Plutarco <sup>57</sup>

Calles decidió que parte de la solución sería la salida del general Amaro de la Secretaria de Guerra. Así se acordó y se llevó a cabo.

Ocho años después Amaro se aventuró a competir por la presidencia. Lo anterior al parecer responde a que el exsecretario de

---

<sup>56</sup> “Amaro sucesor del general Obregón”, *El Grafico*. Agosto 18-1930

<sup>57</sup> Jefes de Guarniciones, Regimientos y Batallones, Carta del Gral. Brigadier, Severiano Pineda a Amaro, Perote Veracruz, Abril 29 de 1931



Guerra buscaba contrarrestar las políticas del presidente Lázaro Cárdenas con las cuales no estaba de acuerdo. Su intento no fue muy lejos ante el fracaso de la supuesta fusión que realizaría su partido, el Partido Revolucionario Anti Comunista con el general Juan Andrew Almazán. Amaro no pudo fortalecer su precandidatura ya que muchos de sus partidarios dieron su apoyo a Almazán esperando fortalecer la oposición ante el candidato del partido oficial PARM Manuel Ávila Camacho.<sup>58</sup>

Después de haberse separado del servicio como militar, Joaquín Amaro fue convocado a este nuevamente para la defensa del país en época de la Segunda Guerra Mundial. En estado de guerra y teniendo los Estados Unidos bases militares en territorios estratégicos como Baja California y el Istmo de Tehuantepec, el gobierno detecto un gran riesgo de perderlos ante la ambición histórica de los estadounidenses por estos. El gobierno norteamericano pretendía que el territorio ocupado por sus bases militares en el Istmo de Tehuantepec, fuera reconocido como estadounidense, a lo que Amaro junto con Cárdenas se opondrían fuertemente. El presidente Manuel Ávila Camacho opto por tomar control de la situación nombrando a tres distinguidos militares para la protección y del territorio mexicano. Lázaro Cárdenas en Baja California, Abelardo L. Rodríguez en la Región del Golfo y Joaquín Amaro en el Istmo de Tehuantepec.<sup>59</sup>

Amaro después de su labor en el Istmo sería transferido al estado de Hidalgo y fallecería en la Ciudad de México en 1952 a los sesenta y dos años de edad debido a un carcinoma pancreático.

---

<sup>58</sup> Aron W. Navarro, “ La fusión fracasada: Almazán y Amaro en la campaña presidencial de 1940”, Boletín del FAPECFE, 2005, 49, p.17.

<sup>59</sup> Luís Grañas Magaña, *op.cit.*,p.6

## **4. Correspondencias históricas entre Amaro y Banderas**

Galindo conocía a Amaro y probablemente le parecía una personalidad admirable, sobre todo por su gran transformación y superación cultural y social. Al tener claro que podía dar un ejemplo a la sociedad mexicana haciendo un filme de este revolucionario, se dispuso a llevar a la pantalla grande su guión de *Y la mujer hizo al hombre*.

En este filme Galindo nos comparte a Hipólito Banderas, que fue su propia interpretación de Amaro. Tras mirar el filme fue clara la presencia de varias concordancias entre el personaje histórico y el filmico, pero aún así se tiene que regresar a la historia del revolucionario para ver claramente cómo nuestro cineasta conceptualizó al personaje histórico y lo convirtió en este personaje reivindicatorio que es Banderas.

Los datos que utilizaremos en esta confrontación, por lo menos en el caso de Amaro, son puramente históricos. Por el contrario Banderas es una interpretación propia de Galindo, con la cual busca explicar la historia íntima de este personaje. Cuando confrontamos la propuesta de Galindo con la historiografía, vemos que el personaje de Banderas, resalta muchos aspectos humanos, va más allá de la historia de la Revolución. Hipólito Banderas surgió para ejemplificar por medio de su historia íntima, al mexicano ideal.

### **4.1 Ubicación temporal de los hechos**

A pesar de que el filme advierta en su inicio que su contenido no es de carácter histórico, las primeras escenas nos ofrecen pistas para ubicarlo temporalmente.

Los acontecimientos se desarrollan en una estación de ferrocarril, donde se ven algunos soldados revolucionarios que están cargando armamento en los vagones del tren. En el andén el padre de Beatriz se despide de su familia, y mostrando cierto nerviosismo, les da indicaciones para que tengan un viaje seguro hasta San Antonio, Texas. Más tarde, ya dentro del vagón en el que realizarán su viaje, madre e hija discuten los motivos para la forma tan misteriosa de actuar del padre. La madre argumenta: “tu padre teme que se produzca un levantamiento y quiere ponernos a salvo”, a lo que incrédula responde Beatriz: “las cosas ya se han asentado, el gobierno ya está organizado” Pero su madre le insiste “Quizás, pero ya ves, no falta algún descontento (min.04:05)”<sup>60</sup>.

Una cantidad considerable de asonadas contra los gobiernos constituidos fueron característica de la época revolucionaria y posrevolucionaria. Sólo basta recordar la revolución maderista y el golpe de estado del general Victoriano Huerta, o recordar que la revolución constitucionalista fue un levantamiento contra el gobierno de Victoriano Huerta, que el triunfo de los sonorenses se debió a la rebelión de Agua Prieta contra el gobierno carrancista. Recordemos también la insurrección Delahuertista contra el gobierno de Obregón, el intento de asonada del general Serrano en contra de Calles, la rebelión escobarista contra el gobierno de Emilio Portes Gil y el levantamiento de Saturnino Cedillo contra el presidente Lázaro Cárdenas.

Además, si Galindo escoge esta época en la historia de México, es porque fue en la que vivió Joaquín Amaro, que como Secretario de Guerra dedicó muchos de sus esfuerzos a combatir las insurrecciones que amenazaban la estabilidad del gobierno y del país. Amaro sería para Galindo el mejor ejemplo del mexicano ideal, por su hambre de conocimiento, superación y progreso.

---

<sup>60</sup> A partir de esta cita se registrará entre paréntesis el minuto al que corresponde la escena en cuestión.

## 4.2 La violencia, la ignorancia y la argolla

A bordo del tren la familia Dosamantes comienza su viaje al extranjero.

El tren se detiene abruptamente, se escuchan la caballada y disparos. La gavilla del general Hipólito Banderas asalta el tren usando los métodos bruscos y violentos de la Revolución. Banderas, fue en mano, busca su premio, a Beatriz, que fue apostada por su padre en un juego de cartas, el que perdió. La señorita Dosamantes ante la imposición violenta del general accede a salir del tren e irse con él.

Uno de los mitos que existen actualmente acerca de Amaro y su esposa Elisa Izaguirre, versa precisamente sobre la apuesta en la que la joven Elisa fue jugada. Otras versiones sobre este hecho hablan de una posible compraventa o de raptó. Es posible que nunca sepamos la historia de esta pareja, pero algo puede haber de cierto detrás de esas historias míticas. Aquí no se pudo dejar de mencionar que incluso, este filme pudo crear el mito de la apuesta, y para apoyar esta idea sólo basta recordar que los filmes también escriben la historia, ofrecen interpretaciones distintas de los hechos.

En escenas posteriores Banderas recuerda como alguna vez, en tiempos de guerra, entró violentamente a un cuarto donde dormía la tropa, pateando y, gritando insultos despertó a sus soldados. Como él decía, necesitaba a alguien que supiera “leyer”; dado que el capitán en ese entonces no lo sabía hacer. Bruscamente aceptó el ofrecimiento de un muchacho que según el general tenía unos dieciséis años. El joven leyó una carta que resultó ser confidencial y cuyo contenido lo condenó a la muerte. Siendo así, Banderas lo asesina con un revólver.

La guerra creaba hombres violentos. La violencia en Amaro fue muy característica de su personalidad y la emplearía toda su vida, sobre todo aplicada en la cadena de mando militar y con sus subordinados. (p.99) Incluso existían rumores que databan del tiempo de sus campañas en Michoacán, en las cuales se hablaba de la incontrolable violencia del general. Se decía por ejemplo, que Amaro alguna vez había matado a uno de sus oficiales.

Amaro narró una historia, en la que un oficial de su tropa arengaba al saqueo de la ciudad y había destrozado la puerta de una tienda. Cuando el entonces coronel Amaro lo reprimió, el oficial en su cólera lo amenazó con un rifle. Otro oficial daría muerte al atacante.

Uruapan quedó en paz; no hubo quien intentara un acto más de esa naturaleza; pero entonces apareció la leyenda. Se dijo que el coronel Amaro había matado a uno de sus oficiales; que era un indio terrible; el indio de la arracada. No me encargue de desmentir lo que se decía, porque muchas personas que habían presenciado los hechos, sabían que no había sido yo quién había matado al mariguano, y sabían también en qué condiciones había sido este muerto.<sup>61</sup>

A pesar de que el general tratara de disimular su carácter violento, otros lo confirmaban. Lieuwen menciona que supuestamente había disparado y matado a un mozo por montar uno de sus caballos de polo. Nemesio García Naranjo dijo: “la violencia lo lleva con frecuencia a imperdonables extravíos, el peor de los cuales es castigar con el fuste a sus inferiores; hay coroneles que llevan la marca de sus latigazos”. (p.126)

---

<sup>61</sup>José C. Valadés. *La revolución y los revolucionarios/ artículos, entrevistas y reportajes* de José C. Valadés. México, INEHRM, 2006, p.467.

La indisciplina en el ejército fue una constante desestabilizadora durante toda la revolución y la posrevolución. Muchos de los soldados no habían tenido formación militar alguna y eran sumamente desobedientes. Al parecer sólo una personalidad y modos como los de Amaro eran capaces de imponer el orden.

Después de recordar haber quitado la vida a uno de sus soldados, Hipólito Banderas explica a Beatriz que el único motivo por el cual asesinó al muchacho fue su gran ignorancia. “Sabía algo que yo no sabía, siendo su capitán señorita. Sabía leer, fue entonces cuando me di cuenta de que yo era un salvaje. No por haber matado al muchachito ese, no, sino por mi ignorancia que me obligó a hacerlo.” (min. 11:54) El general Banderas confiesa a Beatriz que alguna vez usó una arracada como la representación de su ignorancia y salvajismo. También dijo que juró no quitársela hasta que aprendiera a leer y escribir.

Pero si yo hubiera sabido leer, Señorita, pero pues, eso era lo que me hacía un salvaje, ¡mi ignorancia! Con que derecho me dije, soy yo capitán y él apenas un soldado raso. Nomas porque yo era más atravesado. Y entonces me dije... y me la puse aquí señorita [...] la argolla no lo niego. Lo que nadie sabe es por qué me la puse y que me juramente no tumbármela hasta que haiga aprendido a leer y a escribir... y trate de hacerlo señorita... (Min 12:35)

Banderas, al contrario de que lo que todos creen, encomienda a Beatriz la tarea de educarlo. El revolucionario, después de la guerra, se ha convertido en ministro de la Guerra y como tal tiene ciertas exigencias con su gente, a

la cual no le quiere fallar. Él necesita educarse para cumplir cabal y eficazmente con su tarea como hombre de gobierno. Ha recurrido a Beatriz porque considera que los hombres, siendo ambiciosos, sólo serían un obstáculo en su objetivo.

Amaro por su parte también fue consciente de sus limitaciones académicas y culturales. El aprendió a leer y escribir enseñado por su padre y no recibiría ninguna educación formal. Amaro desde muy joven tuvo ascensos militares en el ejército y con esto grandes responsabilidades a su cargo. Es probable que, sintiendo la necesidad de estar más preparado para cumplir con sus tareas, haya decidido formarse de manera autodidacta.<sup>62</sup>

Como nos menciona la doctora Loyo, en enero de 1921, Amaro contrató en México al maestro Higinio Vázquez Santana como su asesor permanente en lecturas de todo tipo, en especial literarias, y también para actualizarse en textos militares y para organizar la biblioteca del cuartel. Además, en julio contrató al profesor Rómulo Timperi, de la escuela magistral de esgrima y a Carlos Cárdenas como profesor en la división. Ellos daban clases de gimnasia, tiro de pistola y esgrima para la oficialidad, pero de manera especial al Estado Mayor. Un año después contrató al profesor Ignacio A. Richkarday con el fin de que le diera clase sobre varias materias. Entre los libros que Amaro comenzó a adquirir estaban *El Quijote*, *México a través de los siglos*, la Biblia y *México y su evolución social*. Un año después adquirió las obras completas de Víctor Hugo en 15 volúmenes, varias obras del escritor italiano Guido de Verona y la colección de la revista *Nemesis* del escritor colombiano José María Vargas Vila, que se publicaba mensualmente, además de varios libros de ajedrez.

---

<sup>62</sup> *Ibid*, p.94.

Sobre temas militares adquirió muchas obras: lecciones elementales de armas portátiles, Teoría de tiro e instrucción del tirador, Apuntes de tiro de guerra, Apuntes relativos al combate: la guerra de sitio, guerra contra tropas irregulares, Conferencia internacional de La Haya, Nociones de explosivos, Notas sobre el estudio teórico y práctico de los cuerpos explosivos, Reglamento para el manejo del fusil “Máuser”, etc. Además de importantes obras militares europeas por conducto de “El libro francés”, como fue el Diccionario de ciencias militares, también adquirió obras en francés y en español sobre equitación. (p.96)

Sobre la arracada que según Valadés estaba grabada con las fechas de 1910-1913<sup>63</sup>, Amaro argumentó que solamente se trataba de una leyenda que no desmintió ya que en la guerra fue útil para hacerse temer. Algunos de sus sobrenombres fueron: el indio de la arracada, el azote de Dios y el Atila de Guaracha. (p.30) Esta argolla que también parece ser que usaba como amuleto, lo distinguió tanto en las batallas como en la historia.

#### **4.3 El Progreso: la transformación de Banderas y la superación de un pueblo**

A Galindo le llama tanto la atención la figura del general Amaro ya que en él detecta ese impulso progresista que siente que falta en la sociedad mexicana. Como comenta la doctora Loyo, las ideas de progreso, el anhelo por el cambio de las injustas condiciones que padecía gran parte de la población y la modernidad formaban parte del concepto que Amaro tenía de una revolución.

---

<sup>63</sup> José Valadés, *op.cit.*, p.415.



Amaro entendía la Revolución como progreso y a éste como un beneficio personal que al final resignificaría en el nacional. Esta idea quedó expresada en una carta enviada al general Álvarez jefe de su estado mayor, en la cual se quejaba de la falta de disposición de sus subordinados para el trabajo.

Veo claramente que ya se les olvidó que fueron revolucionarios que según yo, decir revolucionario equivale a ser hombre de ideas de progreso, tanto para la querida madre patria, como para sí mismo, y por último veo en ellos nada de voluntad para trabajar [...] (p.96)

Las acciones de Amaro como Jefe de la tercera zona militar y después como secretario de Guerra, es decir, educar y profesionalizar sus tropas, sustentaban sus palabras. Durante su gestión en la Secretaría de Guerra se remodeló El Colegio Militar de Popotla, para poder dar a los reclutas un lugar digno para su capacitación. Además señaló y atacó las fallas que consideraba existían en la formación de los militares, como que no se inculcasen las virtudes cívicas y morales, además de la exclusión de algunas ciencias económicas y sociales.<sup>64</sup> Aunado a lo anterior pretendió infundir ideas revolucionarias, conceptos de deber y honor. Todo lo anterior para que el soldado entendiera que era el salvaguarda de la nación. Incluso introdujo a los deportes castrenses la equitación y el polo que no eran tradicionales en el país.

El general Amaro[...] comprendió desde hace tiempo la importancia que para el Ejército tendría la práctica del Polo.

---

<sup>64</sup> Martha Beatriz Loyo Camacho, "El Colegio Militar de Popotla", *Boletín FAPECFT*, 2009, 61., p. 15.

Esto en efecto, mediante esa actividad, consigue no solamente librarse del ocio, que tan perjudicial es, sino también mejorar su condición física y adiestrarse en el manejo del caballo.<sup>65</sup>

También se encargó de varios proyectos modernizadores que dejarían en claro el gran cambio y contraste con el pasado porfirista. Bajo su responsabilidad estaba modernizar la Ley Orgánica del Ejército que, expedida en 1900 por el general Bernardo Reyes, se identificaba con el ejército porfirista. Esto era importante ya que marcaba una ruptura con el pasado porfirista y se adecuaba a las nuevas circunstancias de los cambios que había traído la Revolución hecha gobierno. (p.141)

Las lecturas de obras militares de Amaro le dieron la oportunidad de imaginar a un ejército mexicano al mismo nivel del francés y alemán y se esforzó en lograr ese objetivo. Por ejemplo procuró que varios oficiales se capacitarían y entrenaran en el extranjero.

[E]nvió para especializarse y entrenarse, a varios oficiales jóvenes a las academias militares de Francia, España, Italia, y los Estados Unidos. En agosto de 1925 salieron los primeros alumnos egresados del Colegio Militar de San Jacinto a la Escuela de Aplicación de Artillería de Fontaneibleau, en Francia... Para 1931 el número de oficiales había ascendido a más de 30 jóvenes en el extranjero, quienes enviaban constantemente informes sobre los avances de su especialidad. También asignó agregados militares a las embajadas mexicanas con el fin de que se enteraran de los avances más modernos sobre la organización de los ejércitos extranjeros, el

---

<sup>65</sup> “Juegos de Polo efectuados el sábado”, El Universal, 4 de Noviembre 1929

funcionamiento de sus escuelas, servicios auxiliares, el sistema de reclutamiento, organización de los regimientos, etc. Los nuevos agregados militares debían estar al tanto de los diversos conflictos políticos en esos países. Todo esto permitía estar a la vanguardia de los avances militares modernos y realizar estudios comparativos sobre la organización de los regimientos de caballería, por ejemplo, en Alemania, Francia, Brasil, Perú y Bolivia. (p.142, 143)

Galindo admiró a un hombre de tales ideas progresistas sobre todo porque empataban con las que él tenía sobre Revolución y la superación del pueblo mexicano. Siendo así buscó transmitir estas ideas al protagonista de su filme, Hipólito Banderas.

En una plática con Beatriz, Banderas expone los motivos de la Revolución, que versan en el cambio, en la superación de las clases bajas e ignorantes, en la concientización del pueblo, de donde el mismo salió y por lo cual buscara superarse.

[...]si nuestra desgracia es que el hombre no quiere que al otro le salgan sus luces, y no se da cuenta que portándose ansina, pues es muy bruto o muy miserable, porque mesmamente de la otra manera pues todos brillaríamos más. A pero pos ora todo va a ser distinto señorita, ora todos vamos a ser hombres de razón y con luces y mire, les vamos a construir muchas escuelas pa que aprendan a leer, escribir y hacer cuentas y tendrán hartos libros pa que dentro de algunos años no haiga en México un solo muchacho que no sepa que es un hombre, que tiene derechos y una dignidad.(min.21:34)

Galindo, con el objetivo de mostrar cual debería ser el pensamiento de cualquier mexicano en busca de la superación, volvió a encontrar correspondencias de sus ideas, en la figura de Amaro que veía en la Revolución una oportunidad de cambiar la situación del país.

Para Banderas, la Revolución es la oportunidad de darle un orden a ese desastre que quedó después de la guerra y de las tantas revoluciones conciliando los objetivos que se perseguían estas. Con lo anterior, el general podía marcar un camino, el de los hombres de razón y dejar atrás a esos animales que alguna vez pelearon la Revolución en el monte. “Mira Leoncio. Así se llama, tiene nombre que suena mita hombre, mita animal, pero de animal ya no, que para eso la armamos, yo, tú, ¡todos!(min.23:01)

La misma disposición de Amaro para modernizar al ejército, la encontramos reflejada en Banderas. Estas ideas de cambio y de progreso son las que llevan al ministro de Guerra Banderas a adoptar la sugerencia de Beatriz para imponer el uso de uniformes que distingan las jerarquías dentro del ejército, así como a proponerle a sus compañeros la creación de la Escuela Superior de Guerra, donde ellos tendrán instrucción. Lo llevan también a impulsar la creación de una Escuela Médico Militar y a aceptar que a sus generales les haría bien unas buenas clases de equitación. Además accede a la petición, anteriormente hecha por el entonces coronel Antuna, de ir a estudiar aviación al extranjero.

Después de la guerra, Banderas ve imprescindible lograr un cambio personal y nacional. Él está dando orden a sus ideas, representadas en la primera mitad del filme por sus despachos, donde libros y papeles están revueltos y tirados. Incluso se puede ver una estatua medieval portando un sombrero y dos fusiles sostenidos en los brazos.

Banderas, al igual que Amaro, también tiene claro que la ruptura con el pasado tiene darse para poder progresar. Ante la recomendación de unos de sus oficiales, que sugiere usar hojas de colores para un mejor orden en la documentación, argumentando que así se hacía desde don Porfirio, el general Banderas responde “Tenga presente una cosa, en este país hubo una revolución, ¿eso quiere decir que todo tiene que cambiar!”(min.38:11)

El impulso modernizador y progresista de Amaro lo llevó a superarse de manera increíble. En él se efectuó una transformación tanto física como cultural que lo destacó de los demás generales revolucionarios y lo distinguiría en la historia.

Fue precisamente esta transformación lo que seguramente llamó más la atención a Alejandro Galindo. El director que ya había ejemplificado los traumas y obstáculos de los mexicanos con Martín Cortés en su filme *El juicio de Martín Cortés*, ahora encontraba al personaje histórico que le permitiría ejemplificar al mexicano ideal, al hombre de espíritu progresista que viniendo desde abajo, desde soldado raso abatió las circunstancias adversas y su vida.

El general Amaro, después de una larga vida en guerra, se convirtió en uno de los tres hombres de mayor poder de México en la década de los veinte. Después de la rebelión de Agua Prieta y el triunfo al lado de los sonorenses, Amaro recibió su recompensa que consistía en un increíble ascenso social, económico y político. (p.94)

Ya cuando Amaro era jefe de la tercera zona militar, se notaba el enorme cambio en su aspecto físico.

Amaro ahora vestía y vivía muy bien; sus uniformes eran de paño, confeccionados por la ciudad de Londres; sus trajes

civiles y cazadoras con brich del mejor casimir; sus fornituras de piel fina, elaborados en la ciudad de México; tarjetas con el águila de divisionario; elaboradas con mantilla, de gala, de diario y de piel de tigre. Estas eran las bondades y recompensas de los sonorenses; Amaro tenía dos automóviles, un Dodge y un Packard, y en abril de 1921 le obsequió a Álvarez un automóvil Overland, que dos meses después se lo cambió por un Studebaker.<sup>66</sup>

Este aspecto de la vida de Amaro ayudó a Galindo a expresar su propia idea de superación en Hipólito Banderas. Si Amaro lo había logrado ¿por qué no otros?

El que vistiera bien no era mero gusto, al parecer el uniforme era la representación del triunfo de la Revolución, del cambio, del nuevo orden de las cosas y de los logros de la que trajo la lucha armada y también la viva imagen de la nueva dignidad adquirida, salvaguardas de una nueva nación.

Amaro veía entre muchos otros problemas la falta de disciplina entre los militares y opinaba: ni siquiera les era impuesto a las fuerzas del ejército un mismo uniforme; los oficiales y jefes vestían a su antojo, con trajes de paño y grandes sombreros tejados ostentando un águila o las insignias de su grado, sin preocuparse por la dignidad del rango y al respeto del ejército.<sup>67</sup>

Ayudado por Beatriz, el general Banderas comenzó a recibir lecciones de distintas materias. Con él tiempo el ministro de Guerra había cambiado

---

<sup>66</sup>*Ibid.*, p.100.

<sup>67</sup> Martha Loyo, "El Colegio Militar ..." p.13.

física e intelectualmente. Ya no vemos a ese Banderas con cabello desaliñado debajo de un sombrero tejano como el que el mismo Amaro critica, ni portando una chamarra de piel, una pañoleta al cuello, unos pantalones caqui y unas botas vaqueras. Ahora encontramos a un general pulcro en su manera de vestir, enfundado en un uniforme militar, con un corte de cabello que lo hace ver más limpio y formal. Incluso sus maneras han cambiado, ya no hay tantos gritos en su habla, la amabilidad y los buenos modales surgieron.

Pero el cambio en Banderas es mucho más profundo. Se ha convertido en un hombre de luz, es decir, de los que tiene los instrumentos y la capacidad de razonar y por lo tanto la capacidad de decidir.

Ante un cuestionamiento que Beatriz plantea al general sobre la moralidad de un genocidio, el general Banderas expone su idea, sobre la moral de la guerra y el anticlericalismo implícito en ella, también sobre el tipo de hombre que logra trascender a pesar de las circunstancias adversas, incluso llega a dejar claro la forma en la que él entiende la historia, es decir, las decisiones de los hombres que tienen la inteligencia para moldear sus circunstancias.

Una noche Beatriz plantea al general un caso: Banderas tiene que opinar acerca de si Napoleón obró bien o mal al ahogar a 5000 prisioneros de guerra en su huida de Egipto. (min. 57:42) Banderas, tomando en cuenta todos los aspectos del problema, hace un análisis de la situación de Bonaparte. Por un momento, parece que toma la misma decisión que el general francés, pero sin terminar de contestar, rehúye a la pregunta. Beatriz le exige una respuesta diciéndole “No general, no huya, tenemos que formarnos un juicio y fundamentarlo, éste es un problema de moral, en el que entra la razón y no el sentimiento. Así que precise el orden de sus

pensamientos. Vamos a ver, según la moral cristiana ¿Napoleón hizo bien o mal?” A esto su pupilo responde: “No señorita, la moral cristiana no tiene aplicación en este caso, ese fue un acto de guerra y la guerra es la negación de Cristo, luego entonces su moral no cabe.”(min. 58:38)

Más adelante Banderas añade:

Pues, me atrevería a decir señorita, que cuando un hombre lucha por ser fiel a su destino y las circunstancias le plantean un dilema de ese orden, arrojar a cinco mil prisioneros al mar... caramba, eh. Bueno, pues de hecho hace su propia moral, más bien se convierte en el instrumento de la moral de la historia. Si es que la historia tiene moral.(min.01:01:22)

En ese punto Beatriz le dice que su punto de vista es atrevido y discutible a lo que él contesta:

Acepto que lo es. Pero no debemos olvidar Señorita, que si bien el hombre común y corriente es víctima de las circunstancias, este hombre del que yo le hablo, el que hace la historia, el político, el Napoleón, no se deja arrastrar por las circunstancias, antes bien se les enfrenta y las moldea.(min.01:01:54)

Las palabras del General Hipólito Banderas, se nos revelan como los pensamientos de Alejandro Galindo. El general nos ha expresado las más profundas ideas de nuestro director acerca de lo que debería ser un hombre y al mismo tiempo lo que opinaba sobre Amaro.



Con estos diálogos Galindo pretende dar una lección acerca de la actitud de un hombre que busca trascender. Está ejemplificando la manera de pensar y de ser de cualquier hombre que aspire a superarse. Aquí descubrimos la gran admiración que el cineasta le tenía a Joaquín Amaro, y que le consideraba el mejor ejemplo para la sociedad mexicana.

Como lo muestra el filme, la transformación operada en Banderas por una parte sólo pudo realizarse gracias al desarrollo de la capacidad de razonar. Por lo menos es esta la idea que nos expresa Galindo con su personaje Banderas. Sin embargo en este cambio del general Beatriz desempeñó un papel más importante aún.

Beatriz para el general Banderas fue su tutora, y una guía. Ella fue el medio de la conversión, lo que incluso banderas reconoce: “En estos momentos usted significa para mí el saber y la razón. Usted es la única que me puede ayudar para no dejarme llevar de un primer impulso” (Min 01:06:13)

El hecho que una mujer haya sido el elemento que operó el cambio en Banderas no es mera casualidad. Galindo una vez más se fijó en la vida del general Amaro, la cual, dicen como un secreto a voces, estuvo marcada por una mujer que lo educó y lo refinó. Esto no lo hemos podido comprobar, pero lo que sí sabemos es que, cuando Amaro era jefe de la tercera zona militar en el año de 1921, ya se podía observar un cambio drástico en él.

Para esos momentos Amaro había conocido ya a Elisa Izaguirre, en Saltillo Coahuila, mujer muy joven, e hija de un subordinado, el coronel Manuel Izaguirre. El 3 de septiembre de 1921 contrajo matrimonio civil con la “hermosa mujer blanca de ojos claros, con instrucción y preparación mejores que las de Amaro.” (p.101)

Como el nivel de educación de Elisa era más alto, seguramente influyó en el proceso de transformación de su esposo.

Hablando de la mujer de la vida de Amaro, encontramos un dato que nos puede dar otra evidencia de lo enterado que estaba Galindo sobre la vida del general. De los 11 hijos que Amaro tuvo con Elisa Izaguirre, la mayor de todos se llamó Leonor, otra se llamó Elisa como su madre, y nombraron Beatriz a su última hija que nació en 1944. Galindo muy bien pudo llamar Beatriz a su personaje filmico pensando que si había una hija llamada Elisa, Beatriz el nombre de la más pequeña, podría haber sido el nombre de la madre, en un mejor caso, así se podría llamar la futura esposa de Banderas en el filme.

#### **4.4 La ambición por el poder: rebeliones, asesinatos y lealtad**

El momento más doloroso de la metamorfosis de Banderas llegaría con una llamada telefónica. Le han informado sobre un asunto grave y tiene que salir a la presidencia a ver que sucede. A su regreso por la madrugada despierta a Beatriz pidiendo su consejo. Los generales Órnelas y Arrieta se han levantado en contra del gobierno. Como secretario de Guerra está en sus manos resolver el asunto, pero se enfrenta al dilema de obedecer o no a las órdenes que le han dado para aprehender a sus amigos.

Beatriz: De proponer a sus amigos, ayudarlos en una huida, ¿son ellos el tipo de hombre que admitiría y cumpliría su palabra?

Banderas:<sup>68</sup>Siga, siga, siga.

Bz: De renunciar usted a su cargo, ¿alteraría en algo el orden de las cosas y de los acontecimientos?

---

<sup>68</sup> A partir de esta línea los nombres de los interlocutores se abrevian de la siguiente manera: Beatriz como Bz. y Banderas Bs.

Bs: Olvídense señorita eso no arreglaría...

Bz: ¡General por favor!

Bs: Está bien, está bien, ¡es que usted me exige una frialdad que no puedo tener en estos momentos!

Bz: Si no puede pensar, ¿por qué no se vuelve al monte con ellos a seguir peleando?

Bs: ¡No! eso sería empezar de nuevo, voltear todo, matar más gente. ¿Y todo, por qué, porque unos señores quieren ser presidentes?

Bz: ¡Es que son sus amigos!

Bs: ¡Así fueran mis hijos, no persiguen ninguna causa justa! Y en su ambición trastornarían a todo el país. ¡Sacrificarían más gente! Y a cambio de qué, de qué...a cambio de qué? Gracias señorita, muchas gracias, puede retirarse a descansar, ya sé lo que tengo que hacer. (01:13:08)

El tormentoso análisis de la situación nos demuestra la gran metamorfosis de Banderas que deja a un lado las decisiones viscerales y opta por resolver el problema según le dice la razón. La transformación del ministro de Guerra se hace patente y deja en claro que ha dejado de ser irracional y se ha convertido en el hombre que quería ser, un hombre que al final tiene la libertad de decidir su vida, su historia. Banderas decide aprehender a sus amigos aunque les cueste la vida. Los dos generales sublevados mueren en la refriega al oponerse a su arresto.

Las escenas a las que hacemos alusión en los párrafos anteriores, nos recuerdan los históricos momentos vividos en el año de 1927, año de la sucesión presidencial en los que Amaro tendría una activa participación.

Obregón habiendo decidido regresar a la política reeligiéndose, provocó el descontento de algunos militares y civiles que estaban en desacuerdo. En cambio otros como Amaro decidieron apoyarlo. A pesar de todo, el expresidente logró modificar la constitución y reelegirse, lanzando su candidatura oficial para la presidencia, lo que implicaba necesariamente que quien iba a pagar el costo era el ejército y Amaro lo sabía.

Los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, militares de gran prestigio en el ejército, también lanzaron sus candidaturas. Ante la gran posibilidad de que Obregón llegara de nueva cuenta a la presidencia, los dos generales opositores se iban hacer cómplices con el objetivo de dar un golpe militar y asesinar a Obregón, Calles y Amaro en unas maniobras militares efectuadas en las instalaciones militares de Balbuena.

Los hechos tuvieron un desenlace cruento. Acusados de atentar contra el gobierno, Serrano y Gómez fueron pasados por las armas. El primero sería hecho preso en Cuernavaca, para después ser asesinado en Huitzilac. Gómez sería perseguido hasta Veracruz donde era jefe de zona, donde fue aprehendido y fusilado el 4 de noviembre.

Amaro estuvo directamente implicado en los hechos. Fueron hombres subordinados a él los que ejecutaron las órdenes de asesinar a Serrano.

A diferencia de lo que propone el filme estos dos generales nunca forjaron una relación de amistad muy estrecha con el secretario de Guerra, pero finalmente eran parte del grupo sonoreño. Pero en lo que sí concuerdan es en que Amaro sabía que una nueva rebelión, además de desestabilizar el país, causaría otra grave división en el ejército. El ministro de la Guerra tomó todas sus precauciones para que lo anterior no sucediera y tuvo éxito en cuanto a que detuvo la revuelta a tiempo.

Como mencionamos en el capítulo anterior, este suceso marcaría al Estado y a sus principales cabezas, Calles como presidente y Amaro como secretario de Guerra y por supuesto a Obregón como candidato, quien se sospechaba era el poder detrás del poder y ahora sólo en el camino a la reelección. En el caso de Amaro, esta mancha se extendió y penetró su historia, llegando a impregnar al personaje que Galindo llamaría Banderas. Lo vemos cuando, ante la muerte de Malagón, el general Valles le propone ser candidato a la presidencia. Banderas le responde recordándole la mala fama que se ha echado encima: “yo no soy el caudillo, el héroe... [Yo soy] el matón, general, el de la argolla, el fuele!”. (01:23:57)

Esta mala fama, de la que Banderas es representante, Amaro se la ganó durante los años de guerra, en donde, como el mismo declaraba, era conveniente destacar en las filas, provocar miedo y respeto, sobre todo cuando dirigía a tropas indisciplinadas. Lo anterior y muchas de las leyendas que se forjaron en su juventud posiblemente reforzaron la imagen de matón que se ganaría después al verse involucrado en el asesinato de Villa, durante la guerra cristera, al ser el general triunfante en la batalla definitiva contra la rebelión Delahuertista y tener participación en las muertes de Serrano y Gómez.

Amaro fue el hombre necesario “para la lógica del poder que requería hombres así, en ocasiones oscuros, atrás de las grandes figuras, que instrumentaran, resolvieran y ejecutaran las políticas acordadas en las altas esferas.” (p.11)

La eliminación que Amaro hizo de los opositores al gobierno respondió a la lealtad que siempre le tuvo a Obregón y a Calles, pero sobre todo al gobierno institucional representado por ellos en su momento.

#### 4.5 La candidatura presidencial

Ha pasado tiempo después de los trágicos sucesos donde mueren Arrieta y Ornelas. Banderas, que está tomando lecciones de piano suspende su clase para acudir a una comida en honor al general Malagón. Haciendo alusión a la muerte de Obregón en el restaurante *La bombilla*, un artista que hacía retratos de los concurrentes al evento se acerca al general Malagón y lo asesina.

Malagón era el candidato a la presidencia y ahora su partido debe de elegir a su sustituto. Banderas recibe la propuesta de ser candidato presidencial e incluso se le menciona como futuro presidente. Las razones por las cuales el general Valles y el partido lo han escogido son, por una parte, que el sector obrero lo acepta y, por otra parte, que Banderas conoce el sentir de los militares, lo respetan y lo admiran.

En el caso de Amaro, la presidencia también se le presentó, si no como una opción real, si bien como una posibilidad. No fueron pocas las veces que en los periódicos se manifestaron algunas personas considerándolo como el mejor prospecto para ocupar la presidencia. Al parecer, la primera ocasión se le presentó, como en el filme, con la muerte de Obregón. La opinión pública pensaba que era uno de los sucesores lógicos del caudillo dada la fuerza que había adquirido al frente del ejército. Algunas manifestaciones de apoyo llegaron a ser propuestas de insurrección.

Al general José Siurob, gobernador de Quintana Roo, quien le ofreció también su apoyo, Amaro le contestó: “conoce perfectamente mis ideas y carácter comprenderá que no es posible que me preste para trabajos en ese sentido ya que todo mi esfuerzo se reduce a servir a la patria como soldado.” (p.172)

La negativa de Amaro ante tales apoyos se explica de la siguiente manera. La carrera de Amaro a la presidencia sólo ocasionaría otra división profunda en el ejército. Lo anterior también era evidente para Calles que veía una amenaza para la paz a todos los divisionarios con fuerzas a su mando. Por eso reunió a todos en el Hotel Regis el 5 de septiembre haciéndoles comprometerse a no presentar su candidatura provisional..

Más adelante, en una nueva crisis del gobierno de Pascual Ortiz Rubio, en la cual Portes Gil ya ex presidente, lo atacaba. Amaro se identificó como un hombre leal al presidente y por lo tanto, los enemigos de éste lo vieron como un prospecto claro para sucederlo, lo que finalmente lo llevó a la renuncia en octubre de 1931. Fue hasta 1939 cuando Amaro, como lo comunicó en un manifiesto, se decidiría a actuar en política, para contrarrestar los efectos de la política cardenista. En agosto de ese mismo año se lanzaría oficialmente como precandidato a la presidencia sin ningún éxito, ya que Lázaro Cárdenas había logrado cooptar a las diferentes fuerzas políticas a favor del candidato del PRM Manuel Ávila Camacho. (p.180)

Al contrario de Amaro, Banderas aceptaría su candidatura de buen modo y “muy honrado”. Pero el presidente tenía que ser un hombre casado. A recomendación de Valles, el general Banderas le propondrá matrimonio a Beatriz. Ésta, al enterarse de los motivos que originan la proposición, se niega. Ella se quiere casar por amor y no por conveniencia. Banderas le comunica a su jefe Valles que renuncia a la candidatura mientras Beatriz huye. Iniciado su viaje, Beatriz está pensativa. El tren se frena violentamente. El general Banderas ya está en el vagón para llevarse a la mujer de nueva cuenta, esta vez por razones muy distintas a las de la primera ocasión.

Banderas ha renunciado al poder por una causa noble, por una mujer. Podemos decir que la transformación del general se hace evidente al elegir, al conocimiento, la razón y el orden y la nobleza representada por la mujer. Banderas se enamoró de eso y lo prefiere a la presidencia.

Amaro nunca llegó a la presidencia pero siguió teniendo cargos importantes dentro del ejército. Las correspondencias históricas que existen entre este general y el personaje filmico son indiscutibles. Para Galindo el general Amaro representaba un hombre ejemplar y por eso lo llevó a la pantalla grande.



## **Conclusiones**

El general Amaro combatió desde los inicios de la revolución. Sus muchos años en los campos de guerra le dieron la oportunidad de conocer a los revolucionarios, a la tropa, a los jefes, a los ejércitos ya que representaba la base social del ejército, es decir a los soldados rasos, gente del pueblo. Su larga incursión en la guerra también le permitió darse cuenta de sus alcances como estratega, de las debilidades de los grupos revolucionarios, la ambición de poder y las divisiones internas. Percatarse de lo anterior a su vez le permitió desarrollar una habilidad política que lo llevaría a la cima del poder.

Los años de guerra le formaron un carácter violento. La indisciplina de las tropas y la tambaleante lealtad de los jefes revolucionarios al ejército hicieron que desarrollara la severidad y energía por la que fue tan conocido, así mismo lo hicieron consciente de la urgente necesidad de preparación y educación para éstas y para él mismo.

Cuando el general zacatecano llegó a la Secretaría de Guerra, ya se había transformado en un hombre con un gran poder, pero sobre todo una personalidad admirable. La Revolución le había dado la oportunidad de cambiar, de transformarse y superarse, y no solo eso. Con la profesionalización del ejército y su sujeción al gobierno sostuvo a un grupo gobernante en el poder para así darle continuidad a la Revolución que él entendía como sinónimo de progreso.

Su participación en los asesinatos de revolucionarios destacados lo marcó como un asesino. En realidad fueron su carácter firme y la lealtad a los hombres que lo habían llevado a la cima, lo que lo llevó a neutralizar a los grupos e individuos que amenazaban al gobierno, es decir a él mismo, pues cumplía su función.

Amaro fue un hombre con espíritu firmemente progresista, un ejemplar raro en la raza revolucionaria. Su capacidad militar, su habilidad política, la relación que veía entre Revolución y progreso y la lealtad a sus jefes, lo llevaron a la cúpula del poder. Además de su cercanía a los grandes revolucionarios como Obregón y Calles, fue su preparación militar intelectual y cultural la que permitió que en algún momento se le haya visualizado como posible presidente de la República.

Joaquín Amaro Domínguez, hombre de origen muy humilde, gracias a la Revolución y a su espíritu progresista, se colocó en los niveles más altos de la sociedad y la política. Por estas razones Galindo lo admiró y pensó que este general podría muy bien ser el mejor ejemplo para una sociedad mestiza que él consideraba traumatizada y obstaculizada.<sup>69</sup>

El gran interés de Galindo por las condiciones psicológicas y sociales del mestizo, aunque no lo sabemos a ciencia cierta, probablemente tuvo su origen cuando trabajaba en los Estados Unidos. Es posible que haya sufrido discriminación o desdén por parte de los ciudadanos estadounidenses. Esto tocaría las fibras más sensibles de su ser, orillándolo a preguntarse si de verdad existía una inferioridad racial del mexicano ante el anglosajón. Su vocación de cineasta historiador, lo llevo a introducirse en el pasado de México y concluir que la historia de esa raza había estado marcada por el desdén, la discriminación de los españoles, de los criollos y de los indios. Pero también encontró a una nueva raza, una que era el producto de la interacción de dos culturas, una que por su naturaleza misma estaba destinada a algún día gobernar su tierra, a la nueva nación que surgiría con la Revolución y los revolucionarios, hombres mestizos. Una nueva raza que vapuleada por su historia tenía que romper los lastimosos obstáculos que le imponía la supuesta superioridad de los extranjeros a través de la educación, del conocimiento.

---

<sup>69</sup> Galindo tendría este mismo sentimiento de admiración hacia Lázaro Cárdenas, quien realizó la expropiación petrolera y personaje del cual el cineasta también rodara un filme histórico, hasta hoy en día enlatado. Cárdenas compartiría algunos rasgos con Amaro, más allá de ser generales revolucionarios, estos dos personajes hicieron de alguna manera, frente a los Estados Unidos.

Galindo que seguramente supo de la misión de Amaro en el Istmo de Tehuantepec, admiró la actitud desafiante de este general, que no se dejó amedrentar por la fuerza estadounidense y que junto con Lázaro Cárdenas se impusieron a sus intenciones.

La costumbre de Galindo de buscar en la historia una explicación para la realidad del mexicano, posiblemente lo llevó a investigar más detalles de la vida de Amaro, y sin duda se enfocó a obtener datos de personas cercanas a Amaro o militares que lo conocieron muy bien.

Los resultados de su investigación arrojaron, entre muchas cosas, a un hombre que aglutinaba muchas de sus ideas que sólo había idealizado y posiblemente proyectado en un personaje cinematográfico que fuera la némesis de Martín Cortés. Amaro además de superarse intelectual como socialmente, nunca demostró el sentimiento de inferioridad ni admiración ante los estadounidenses. En ese momento surgió Hipólito Banderas.

Alejandro Galindo veía la primera oportunidad de mostrar a Hipólito Banderas a los mexicanos, esto a raíz de que en 1953, cuando se reconoció el derecho de voto de la mujer como consecuencia de las nuevas estrategias de desarrollo económico y social. Seguramente creyó que el papel preponderante y la importancia que Banderas reconocía en la mujer bastaría para que los productores apostaran por su filme.

La poca maduración de las nuevas estrategias de desarrollo económico en los cincuentas y el machismo de la sociedad mexicana impidieron que se rodara el filme. Además en esos momentos, la competencia que la televisión representaba para la industria cinematográfica y las medidas tomadas para contrarrestarla fueron definitivas en el fracaso de estas intenciones.

Para 1974, la posesión de los medios de comunicación por sectores sociales opositores al gobierno, la fundación de empresas estatizadas como Conacine como solución a lo anterior, la necesidad de reivindicar al ejército después de la represión tan brutal del sexenio de Díaz Ordaz y la política exterior de Echeverría que colocaba a la mujer como elemento

fundamental de las estrategias de desarrollo y el crecimiento económico, permitirían esta vez que Alejandro Galindo llevar a la pantalla grande a Hipólito Banderas.

Con *Y la mujer hizo al hombre*, Alejandro Galindo intentó rescatar del olvido a Joaquín Amaro sin lograrlo con mucho éxito. Pero lo que nos interesa aquí es que con este filme, este director anexa páginas a la historia de la Revolución, pero más aún escribe nuevas en la historia de este revolucionario. Galindo registra en la película una historia íntima de este general, una que él mismo configuró.

La historia que Galindo le crea a Amaro, pudo haber cambiado la manera en que se le conocía en la década de los setentas, lo que es seguro es que para el que hoy en día conoce la historia del general, salta a la vista la nueva interpretación que el cineasta hace sobre este personaje. Para nuestro director, Amaro ya no es más el asesino, el indio, el ignorante, sino el ejemplar más destacado de la raza mestiza. Su decisión de aprehender a sus Amigos Ornelas y Arrieta, no lo lleva a ser un asesino, en cambio, plantea un nacionalismo racional y lógico, despegado de los sentimientos e instintos. Este nacionalismo, tiene como idea concluyente la protección de la patria a toda costa, incluso de sus mismos hijos, de personas como Arrieta y Ornelas que representan la ambición desmedida y la irracionalidad.

Por otra parte, Banderas es el elemento que evitó una nueva división de la sociedad producto de otra guerra, Amaro para nuestro cineasta es el elemento unificador de la sociedad, de un país, es el modelo a seguir en el camino del progreso. Este general, también es el deseo más noble e intenso de Galindo, es el mexicano con un patriotismo fundamentado en la protección de la patria, la visión y el anhelo de un cambio positivo en el país que transforme su presente en un futuro prospero y lleno de grandeza.

Además de todo lo anterior Amaro para Galindo representó al mestizo que rompió con los obstáculos psicológicos, aquellos que sugerían inferioridad racial. Que Amaro haya sido uno de los generales que confrontaron a los estados unidos en época de la segunda guerra mundial, en su caso en el Istmo de Tehuantepec, es un elemento que nos ayuda a esclarecer la gran admiración que profesaba el cineasta hacía el general. Elemento que también se presenta en el caso de Lázaro Cárdenas, del cual Galindo también realizó un filme, y que nos ayuda a reforzar esta idea, al ser el artífice de la expropiación petrolera y tener participación en la defensa del territorio de Baja California durante en sexenio de Ávila Camacho.

El enfoque que Galindo tenía de Banderas le fue muy útil al Estado para tratar de justificar, la violenta represión usada contra las movilizaciones sociales y esa fue una de las razones de Conacine para apoyar la producción del filme, que también argumentaba y sustentaba el planteamiento de un ejército mexicano ejemplar. En el contexto de un gobierno y un ejército represor, a Banderas se le proyectó como padre del ejército. Éste al ser su vástago no puede ser tan malo a pesar de haber reprimido y masacrado a distintos sectores de la sociedad.

Banderas se transformó de un revolucionario salvaje a un secretario de Guerra culto y muy capacitado para su labor. Acompañando de esta transformación que lo convierte en un hombre progresista, los oficiales cercanos a Banderas sufren una metamorfosis muy parecida a la de él. Todo lo que toca Banderas se comienza a transformar en algo mejor. En pocas palabras, Banderas creó un nuevo ejército que contenía las mismas características de su creador. Ese mensaje era muy conveniente para la sociedad mexicana que a inicios de los setentas, todavía sentía los estragos que el ejército le había causado.

Pero Banderas todavía tenía que dar para beneficio del Estado, la decisión del ministro de Guerra de abandonar la presidencia sensibiliza la dura imagen que se tenía de Amaro, lo vuelve otra vez humano y hace lo mismo con el ejército.

Además, para el año de 1975 ante la Conferencia del Año Internacional de la mujer, el de tipo hombre que necesitaba el gobierno era muy parecido a Joaquín Amaro. Banderas deja al lado sus tendencias machistas para aceptar, la superioridad de la mujer en el ámbito académico, la capacidad de decidir y de resolver problemas, pero sobre todo de constituirse como guía en el camino al desarrollo.

Con *Y la mujer hizo al hombre*, Galindo no sólo intentó corregir la historia, sino también apostó por algo mucho más importante para él, es decir lograr que sus filmes incidieran en la historia, para beneficiar al pueblo mexicano, dándoles un ejemplo de superación a seguir. El cineasta fue fiel a su concepto del cine, que deja bien claro en su libro *¿Qué es el cine?*: “[...] de no emplearse el cine para la exposición o discusión de nuestros problemas sociales, políticos y económicos en conflicto con la moral, no habremos llevado a nuestro pueblo ningún beneficio espiritual”.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Armando Gerardo Santos Uruñuela, *op.cit.*, p.5.

El autor hace referencia a la opinión de Galindo sobre la función del cine expresada en su texto de Galindo *¿Qué es el cine?*

## Bibliografía

- Condés Lara, Enrique. *Represión y rebelión en México, 1959-1985*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección de Comunicación y Relaciones Públicas, M.A. Porrúa, 2007.
- Ferro, Marc. *Cine e historia*. Versión Castellana de Josep Elías, Barcelona, México, Gili, 1977.
- Galindo, Alejandro. *El cine mexicano: un personal punto de vista / Prólogo, introducción de Octavio Colmenares*. México, EDAMEX, 1985.
- Galindo, Alejandro. *Una radiografía histórica del cine mexicano*. México, Fondo de Cultura Popular, 1968.
- García Riera, Emilio. *Historia del cine Mexicano*. Secretaría de Educación Pública, Dirección General de publicaciones y Medios, 1986.
- García Riera, Emilio. *Historia Documental del cine mexicano*. vol.17, Guadalajara Jalisco, Gobierno de Jalisco, Secretaría de Cultura Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexicano de Cinematografía, 1991-1997.
- Loyo Camacho, Martha Beatriz. *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2004.
- Peredo Castro, Francisco. *Alejandro Galindo, un alma rebelde en el cine mexicano*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Instituto Mexicano de Cinematografía, M. A. Porrúa, 2000.
- Sánchez Lamego, Miguel. *Generales de la Revolución: biografías*. México, INEHRM, 1979-1981.
- Valadés, José. *Historia general de la Revolución Mexicana*. México, Gernika, 1988.

Valades, José. *La Revolución y los revolucionarios: artículos, entrevistas y reportajes*. México, INEHRM, 2006.

*Vida y Obra del General Joaquín Amaro*, Secretaria de Defensa Nacional. En el FAPECFT

## **Hemerografía**

Abitia, Luis. “El triunfo final será nuestro, La figura del Gral. Amaro”. *Redención*, 27 de febrero de 1926.

“Amaro, sucesor del general Obregón”, *El Grafico*, 18 de Agosto de 1930.

*El Grafico*, 18 de Octubre 1929

Fuentes Peralta, Pamela Jeniffer. “La Conferencia Mundial del año Internacional de la Mujer y la Tribuna de las Organizaciones no Gubernamentales de 1975”. Tesis de maestría, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM 2008.

Garfías Magaña, Luis, “El General Joaquín Amaro, El Istmo de Tehuantepec y la soberanía nacional” *Boletín Fideicomiso y Archivos Plutarco Elías Calles y Ferando Torreblanca*, 2001, 38.

García Naranjo, Nemesio. “El manifiesto de Serrano”. *El Universal*, 11 de septiembre 1927.

“Juegos de Polo efectuados el sábado”. *El Universal*, 4 de Noviembre 1929.

Loyo Camacho, Martha Beatriz, “El Colegio Militar de Popotla”, *Boletín FAPECFT*, 2009, 61.

López Saucedo Miguel, “El Gral. Luis Alamillo Flores ante Huitzilac: ‘Aún no es tiempo de revelar muchas verdades...’ ”. *Revista Proceso*, 1977, 48.

Martínez Tamez, Héctor. “Se espera que Calles continúe en la presidencia”. *New York times*, viernes 24 de mayo 1928, traducción por mayor de infantería Jorge A. Landa.

Pacheco, José Emilio. “Huitzilac: crónica de una matanza”. *Proceso*, 1977, 48.



Navarro, Aron W. “ La fusión fracasada: Almazán y Amaro en la campaña presidencial de 1940”, Boletín del FAPECFT, 2005, 49, p.17.

### **Otras fuentes**

Costa, Ángel “Y la mujer hizo al hombre”. Síntesis de ronda filmica, 29/18/IX/74, Centro de documentación de la Cineteca Nacional.

Jefes de Guarniciones, Regimientos y Batallones, Carta del Gral. Brigadier, Severiano Pineda a Amaro, Perote Veracruz, Abril 29 de 1931. Archivo Joaquín Amaro en el FAPECFT.

Programa de México para el Año internacional de la Mujer. *Situación de la mujer en México*. Beltrán, 1975.

“Revela Alejandro Galindo, quien dirige *Y la mujer hizo al hombre* Eric del Castillo y Patricia Aspillaga en los papeles pensados, hace dieciocho años, para Pedro Armendáriz y Marga López”, Boletín de prensa no.2 (sip), Septiembre 2, 1974, Centro de documentación de la Cineteca Nacional.

Serrano Fco. Y Arnulfo R. Gomes, Correspondencia con el poder judicial, Declaración de Amaro, México D.F. 1ro de marzo de 1938, Archivo Joaquín Amaro en el FAPECFT.

### **Internet**

<http://www.jornada.unam.mx/2007/08/22/index.php?section=espectaculos&article=a08n1esp>

[w3.dsi.uanl.mx/publicaciones/vidauni/pdfs/vida\\_uni\\_173.pdf](http://w3.dsi.uanl.mx/publicaciones/vidauni/pdfs/vida_uni_173.pdf)

## **Filmografía.**

*Y la mujer hizo al hombre.* Dir. Alejandro Galindo. Coordinador de producción por el STPC; Rogelio González Chávez. Guionista Alejandro Galindo. Actores Eric del Castillo, Patricia Aspíllaga, Gonzalo Vega. Conacine y STPC, 1974. 122min.